

POESÍAS

ORIGINALES

DE

DON AURELIO ALVAREZ RUIZ

y

DON TOMAS LEON RODRIGUEZ HERNANDEZ.

Tomo primero.



SALAMANCA.

DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO.

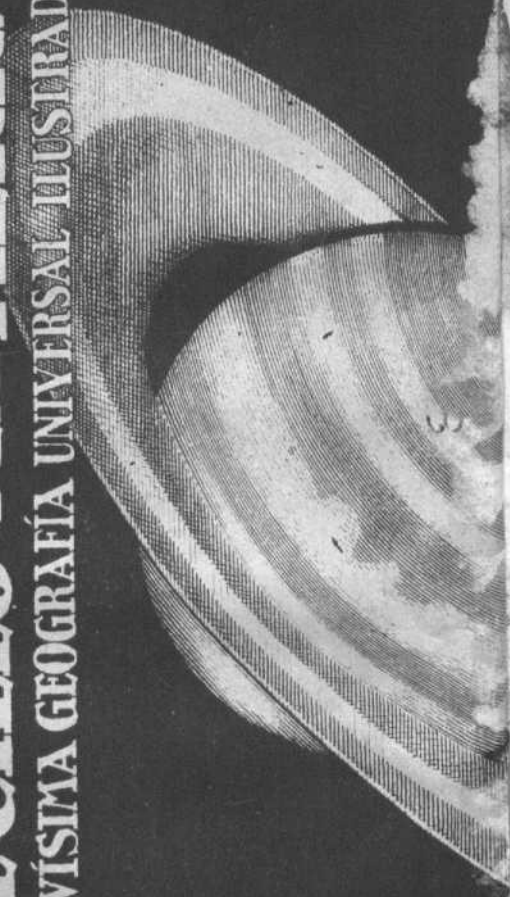
Rua, 57.—1877.

G-F 9585

OBRA NUEVA

EL CIELO Y LA TIERRA

NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL ILUSTRADA



D G
A

POESÍAS

ORIGINALES

DE

D. AURELIO ALVAREZ RUIZ

Y

D. Tomás Leon Rodriguez Hernandez.

Tomo primero.



SALAMANCA:
IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,
Rúa, 57.—1877.

1200905
t. 118679

AL SEÑOR

D. FACILITADO ORRILLAS

Facilitado y Orillas

Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas

Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas

Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas
Facilitado y Orillas

Facilitado y Orillas

EXISTE DIOS.



A mi amigo Ramon S.-Manzano.

¿Qué es este pobre mundo en que yacemos?
un átomo no mas en lo creado,
como el grano de polvo que ya vemos
que en inmenso arenal yace olvidado.

Pobre hormiga entre inmensa muchedumbre
que por todas las partes le rodea,
chispa fugaz de la grandiosa lumbre
que en el inmenso espacio centellea.

Comparad ¡oh mortales! esta Tierra
con la grandiosa construccion creada,
con lo que todo el universo encierra
y direis con dolor—Miseria, nada.

Pues bien, en esta tierra despreciable

observad sus objetos uno á uno,
escudriñad cuanto os sea dable
y despreciable no hallareis ninguno.

Ved esa florecilla que se mece
abriendo su corola con el dia
y entre los ásperos peñascos crece
exhalando perfumes de ambrosia.

Luciendo al sol sus pétalos brillantes
rebosando fragancia y hermosura,
donde miles de abejas anhelantes
extraen con placer la miel mas pura.

Mirad desde la mosca al elefante,
del roble centenario hasta la hoja,
del colibrí hasta el águila arrogante
que á los espacios del etér se arroja.

Desde la piedra inerte, inanimada,
que ni tiené sentir ni tiene vida
hasta el hombre, la mas perfeccionada
obra de mano celestial salida.

Variiedad infinita en todas partes,
armonia y belleza por do quier,
como imitar no puede con sus artes
de los mundos mortales ningun ser.

¿Qué cosa despreciable hay en la tierra?
¿cuál que no guarde ley en este mundo?
de todo cuanto nuestra tierra encierra
todo guarda su órden sin segundo.

Y en la noche serena transparente

encontrar un bolsillo de oyo henchido
ó librarse de quintas sin ser sordo.

Cruzar el mar sin marearse à bordo,
abrazar un hermano muy querido,
librarse de un rival aborrecido,
recibir de regalo un potro tordo.

Cazar en el terreno donde hay veda,
terminar un viaje deseado
y hasta estrenar un corbatin de seda
son placeres que causan mucho agrado.

Mas ¿cuál habrá que asemejarse pueda
al inmenso de amar y ser amado?

Mayo 29 de 1877.

SÚPLICA

de un soldado en la guerra de la Independencia.

À ESPAÑA.

España, tierra bendita
envidia de las naciones,
cuyos brillantes blasones
tu valor solo acredita;
en tus manos deposita
su valor mi pecho inerte
porque la mísera muerte

quiere arrebatár la calma
de que ha gozado mi alma
y este espíritu tan fuerte.

—
¿Dónde está, pátria querida
lo que guardas á los hijos
que con afanes prolijos
te defienden con la vida?
Si del triste eres la egida.,
y del soldado la guía
ven á darme, pátria mia,
lo que guerra de inhumanos
arrebató de mis manos
con sarcástica ironía.

—
Ven y verás qué sin calma
se halla este pecho aguerrido,
que el primero siempre ha sido
en llevar de gloria palma;
ven, y verás que mi alma
no há tiempo vencedora
sin fuerzas suspira y llora
porque tú pátria querida
vengas á llevar la vida
que le diste bienhechora.

—
Tú al combate me llevaste,
tú mis pasos dirigiste,

mis triunfos luego supiste
y mis esfuerzos premiaste;
cuando la bandera izaste
yo fui á seguirte el primero;
y este espíritu guerrero
sucumbe hoy ante la saña
que atesora contra España
un vil Monarca extranjero.

De tu suelo arroja fiera
ese genio destructor,
no permita tu valor
que holle jamás tu bandera,
tú que has sido la primera
del mundo conquistadora...
¿Has de permitir ahora
que un cobarde, fementido,
siembre en tu suelo querido
la semilla destructora?

.
.

Enseña al Monarca artero
que no ha de sacar partido
si es que contigo ha creído
que iba á poder altanero,
y dile que el mundo entero
está á tus plantas postrado
y que el valor del soldado

español, jamás se aterra
aunque lo trague la tierra
puesto que ella lo ha creado.

Enseña al vil extranjero
que no sucumbe tu fuerza
aunque en cien combates venza
y crea ser el primero,
que á un ejército guerrero
de cristianos españoles
ha de empañar los crisoles
donde coronas á cientos
y de tronos los cimientos
han derretido sus soles.

Dile, que tienes soldados
que humillarán su arrogancia
y perseguirán en Francia
á los restos desgraciados,
que á la guerra acostumbrados
no consienten que la España
sufra de invasor la saña,
que pretende con fiereza
ceñir á su ruin cabeza
la corona de la España.

Que hasta el empíreo cielo
pusiera á nuestro favor

la frente del invasor
arrastrada por el suelo,
que el Rey en su loco anhelo
no pone en Dios su mirada,
vé su corona ultrajada
sus huestes hechas pedazos
y rotos los fuertes lazos
en lucha desesperada.

Noviembre 8 de 1876.

EL MENSAJE.

DEDICADA Á LA SRITA. D. I.

Ausente del bien querido,
de la prenda de mi amor,
no halla alivio á su dolor
mi corazon afligido,
en el cielo me he creído
cuando estaba en su presencia
y es tan amarga la ausencia
despues de tanto contento,
que son dias de tormento
los dias de mi existencia.

Vosotras aurás ligeras
que desde Oriente á Occidente
cruzais, y su casta frente
vais à besar placenteras;
id vosotras las primeras
mis suspiros á llevar,
y en su presencia al estar,
al tocar su frente pura
contadla mi desventura
si es que la quiere escuchar.

Decidla que sin consuelo
sin ver la prenda querida,
se arrastra mi triste vida
en este mísero suelo,
decidla el gran desconsuelo
en que me visteis aquí,
que mi alma entera está allí
su belleza contemplando,
y si aun os sigue escuchando...
que no se olvide de mí.

Pajarillos venturosos;
si llegais hasta su reja
contadle mi amarga queja,
mis momentos dolorosos.
Id hasta allí presurosos,
llegad á ella sin temor,

decidla que por su amor
es tan grande mi sufrir,
que mi vida no es vivir
porque es vida de dolor.

Id á decirla tambien
que ella tan solo es mi amante,
que no la olvido un instante,
y que ella es mi único bien,
decidla que piense en quien
tanto amor la juró aquí,
que mi alma entera está allí
su belleza contemplando,
y si aun os sigue escuchando...
que no se olvide de mí.

Que este mensaje lleveis
os lo suplico, á mi amada,
que no se os olvide nada
de lo que escuchado habeis
de mis labios, mas si veis
que no me ama como yo,
no la digais nada, no,
volved aquí prontamente,
y lloraré eternamente
el amor que me juró.

Mayo 16 de 1877.

EL DIA DE S. PEDRO.

A la Sra. P. S.-M. S.

Este dia le cantan las aves,
este dia se anuncia en el mundo
con placer y con gozo profundo
con afectos de dicha sin par.
Este dia glorioso en extremo,
este dia cual otro no fuera,
este dia que á tí la primera
quiero yo con amor dedicar.

Mil endechas las aves te canten
y á tu lado dichosas se eleven,
otras mil trovadores te leguen
rebotando en su pecho el placer.
Mientras tanto mi lira á tu lado
mil sonoras canciones tocando,
la tristeza doquier disipando
la alegría verás renacer.

Muera, muera la negra tristeza,
nazca, hermosa, doquier la alegría,
que llegado es el mágico dia
de dejar para siempre el dolor.

Elevemos al Dios poderoso
al compás de las dulces canciones
alabanzas sin fin y oraciones
demostrándole nuestro fervor.

Y el Señor que oye siempre piadoso
de sus hijos queridos el llanto
nuestras penas alivie algún tanto
dulcifique el amargo pesar.
Porque él solo con su Omnipotencia
puede al hombre su ayuda prestarle
y de toda tristeza librarle
y los llantos en goces trocar.

Hoy yo pues te deseo dichosa
que feliz tu disfrutes el día
que se anuncia con gozo á porfia
con afectos de dicha sin par.
Y recibas las dulces canciones
que en completa y pacífica calma,
cual suspiros salidos del alma
se van, Petra, á tus pies á postrar

Junio 29 de 1877.

EPIGRAMA.

Un labrador cierto dia
enseñaba de cebada
una tierra que tenia
y aquel año prometia
darle cosecha sobrada.

Dijo un amigo-Mejores
cosechas no puede haber,
no dirán los labradores
como en años anteriores
que no tienen que comer.

Junio 7 de 1877.

A SALAMANCA.

Bella y hermosa, Salamanca mia,
tierna cuna de mis inspiraciones,
á tí dedico yo gratas canciones
de mi lira exaltadas á porfia.

En tí, rica Ciudad, naciendo un dia
vi del mundo las frágiles pasiones
bebí en tí, mis doradas ilusiones
su caliz apuré con alegría.

Ya que tu fuiste mi lugar primero
y serás mi sepulcro cuando muera....
recibe de mis sueños las ideas.

Que al despertar del sueño placentero,
en que tu pensamiento me envolviera
mis palabras serán: *bendita seas.*

Julio 3 de 1877.

LA PRIMERA ROSA.

Una rosa me ofreciste
de tu rosal la primera
y tan generosa fuiste
que aquello que prometiste
lo has cumplido placentera.

Las gracias niña te doy
por lo bien que lo has cumplido,
mas ahora á decirte voy
lo que he observado hoy
cuando la rosa he cogido.

Yo recibí con amor
la rosa de tu rosal,
mas esperaba una flor
que en aroma ni en color
tuviese en el mundo igual.


Pero al darmela amorosa,
al verla niña á tu lado,
aunque era hermosa la rosa,
ví que eras tu mas hermosa
que la rosa que me has dado.

Pálido su color vi
al pie de tu cara bella
y cuando me acerqué á tí
tu aroma que percibí
mataba el aroma de ella.

Y deduje en tu favor
cuando la tuve conmigo,
que no hay en el mundo flor
que en aroma ni en color
pueda competir contigo.

Porque la rosa olorosa
al verla niña á tu lado
aunque es hermosa la rosa,
aún eres tu mas hermosa
que la rosa que me has dado.

Junio 7 de 1877.



Á UNA INGRATA.

¿Dónde están muger ingrata
las palabras que á porfia
me diste amorosa un dia
jurando á mi solo amar?
Si es verdad que me quisiste,
si es verdad que me adoraste,
¿Porqué, cruel, me despertaste
de tan divino soñar?

¿Qué causas, di, motivaron
tu indiferencia y desvio?
¿Por ventura tú amor mio
no has sido mi solo bien?
Acaso he sido yo ingrato?...
Pues si siempre he sido amante
¿Porqué pagas inconstante
mi puro amor con desdén?

Si es verdad que yo tan solo
ocupo tu pensamiento,
¿Porqué das tan gran tormento
á mi amante corazon?

Mas no: no es verdad; tu alma
no me amaba cual decia
porque amor que dura un dia
es tan solo una ficcion.

Yo conservé cual tesoro
dentro de mi alma pura
la imágen de tu hermosura
con que feliz me juzgué.
Siempre creí en tu cariño
en tus palabras y votos,
hoy veo esos lazos rotos
conozco que me engañé.

Mas no dejaré de amarte
en lo que exista en el mundo,
que amor que se hace profundo
nunca se puede olvidar.
Y un hombre que adora ciego,
y un hombre que es fiel amante
no puede ni un solo instante
amor tan puro dejar.

Jamás conocí el olvido
ni lugar tuvo en mi pecho.
De amor por ti está deshecho
há tiempo mi corazon.
Me dijiste que me amabas

y yo ese tu amor creia
¡Ay amor que dura un dia
es tan solo una ficcion!

Abril 11 de 1877.

AMOR DE MUJER.

SONETO.

Te ví y te amé y desde aquel instante
tu, solo tu mi pensamiento fuiste,
te declaré mi amor y me ofreciste
como el mio otro amor puro y constante.

Yo te creí, mi corazon amante
fué tan feliz como antes era triste,
puro amor solo vió en lo que dijiste
y tus frases creyó prueba bastante.

¿Porqué tu alma por mí ya no suspira?
¿Cómo dime tan pronto has olvidado
al tierno amante que por tí delira?

No era pues cierto lo que habias jurado...
que el amor de mujer todo es mentira
y es quien mas cree en el mas engañado.

Mayo 24 de 1877.



EPÍGRAMA.

En una tienda Pascual
ajustaba cierto día
entre otras cosas que había
un excelente bozal;
dijo el vendedor: ¿Que tal
te parece bueno curro?
y Pascual dijo: discurreo
que ha de ser muy bueno, sí,
porque sirviéndome á mi
tambien le sirve á mi burro.

Abril 11 de 1877.

¡Que mundo!

En este mundo hoy en día
solo el pobre halla dolor,
para el rico es la alegría
honores y nombradía....
¡Pero que mundo señor!

.
.

Si eres rico encontrarás
los amigos á millares
y siempre de tí detrás,
adulandote verás
personas á centenares.

Te verás mas elevado
cuando tengas mas riqueza
y el pobre aunque sea honrado
siempre se ve condenado
á inclinarte la cabeza.

Si rico de día en día
tendrás la suerte mas presa
tendrás honor á porfía

que hoy talento y nombradía
con el dinero se pesa.

Serás siempre convidado
á soirés y reuniones,
te verás siempre obsequiado
con regalos, y abrumado
de cuidados y atenciones.

Te sonreirá el amor,
te adorarán las mujeres,
no conocerás dolor,
te brindará el mundo honor,
felicidad y placeres.

Mas si eres pobre, siquiera
se dignarán el mirarte,
si un conocido te viera
se pasará á la otra acera
por el temor de encontrarte.

¿Amigos? si no hay dinero
no busques que no hallarás,
el que creés mas verdadero
no viendo oro es el primero
que despreciarte verás.

¿Tener amor? ¡que osadía!

sin dinero no hay amor,
si rico alguna os queria
de pobre os despreciaria
por buscar otro mejor.

—
Ningun empleo busqueis
sin el dinero maldito
porque no lo alcanzareis,
—No tiene un cuarto oireis
y ser pobre es un delito.

—
Nadie á tí te buscará
y hasta tu mismo hermano
siquiera te mirará
pues deshonorarse creerá
solo estrechando tu mano.

—
Todos te han de despreciar,
nunca encontrarás la calma,
sin jamás placer hallar
por el mas negro pesar
verás desgarrada el alma.

.
. , .

—
Ser rico es el bien mejor,
ser pobre el mal mas profundo,
uno goce, otro dolor.....

¡que mundo señor, que mundo!
¡¡pero que mundo señor!!

Mayo 7 de 1877.

A MI PADRE.

Recoge padre mío
el canto que mi alma
perdida ya su calma
quiere hasta ti elevar.
Y mientras tu recoges
tan cariñoso canto
verás mi lira en tanto
que dulce va á sonar.

Hermosas avecillas
llegad á su aposento
contadle el gran contento
que siente el corazón,
Al ver que ya es llegado
con gozo y alegría
el anhelado día
que aleja la aflicción.

Alegres trovadores
llegad hasta su reja
y disipad la queja

que en él se aposentó.
Que vuelvan con presteza
los días venturosos
tan bellos, tan hermosos
cual él los disfrutó.

Y que jamás la pena
ni el amargoso llanto
eclipsen entre tanto
la gloria y el placer;
Que nunca los pesares
vuelvan á su morada
¡por Dios! que no halle nada
que le haga padecer.

Y ya que al cielo elevo
mis dulces oraciones
y mis tiernas canciones
á Dios en el altar.
Tú que eres bondadoso
concédeme clemente
borrar completamente
de su pecho el pesar.

Y tú padre querido
recoge en este suelo
lo que con puro anhelo
y dulce inspiracion,

Te oírece quien te adora
y quien ve con tu ausencia
amarga la existencia
que goza el corazón

Junio 9 de 1877.

NUESTRA AMISTAD,

A MI MEJOR AMIGO L. L. K.

SONETO.

¿Te acuerdas Luis, —si debes acordarte—
cuando niños, pequeños todavía,
yo de tí separarme no podía
y ni un momento tu de mí apartarte?

¿Cuando corriendo de una en otra parte
donde iba uno el otro le seguía?
nada hacías si mal me parecía
y nada hacia yo sin consultarte.

Mi placer era verte á tí contento
y en fin nuestra alma caminaba unida.

Hoy ya somos mayores, mas perdida
tu amistad no está ya en mi pensamiento
ni acaso lo estará en toda la vida,
que una amistad así jamás se olvida.

Julio 10 de 1877.

TU Y YO.



A LA SEÑORITA M. S.-M. A.

¿Ves esa rosa que fragante se abre
luciendo al viento su feliz capuz
y aromas exhalando su corola?

esa eres tú.

¿Ves ese mustio y seco riachuelo,
que el Abril con sus soles apagó
y la tierra tragóse en sus entrañas?

ese soy yo.

¿Ves cual alegre esa avecilla canta
cuando apenas el día dá su luz
armonizando los floridos campos?

esa eres tú.

¿Ves ese ave que incauto ¡ay! ha caído
en las redes que el hombre le tendió,
y que suspira y llora prisionero?

ese soy yo.

¿Ves esa estrella que orgullosa luce
allá en el alto firmamento azul
envidia de los astros de la noche?

esa eres tú.

¿Ves cual apresurado aquel lucero,
porque su luz, la estrella le quitó
avergonzado se hunde en Occidente?
ese soy yo.

¿Ves esa joven bella, engalanada,
modelo el mas exacto de virtud,
mirada con placer por todo el mundo?
esa eres tú.

¿Ves ese joven que anda sin amigos
porque de él la amistad ha tiempo huyó
y hoy apenas encuentra quien le mire?
ese soy yo.

Ya que en el mundo en que los dos vivimos
nos cubre el cielo con su manto azul,
y soy yo tan odiado, cual amada
lo eres tú;

Concédeme que cuando esclame un día
«la pena de mi pecho se ausentó»
uno de tus amigos verdaderos
lo sea yo.

Julio 10 de 1877.

ADIOS

Adios verjel delicioso
dó entre cantos y alegrías
pasé los mejores días,
pasé el tiempo mas dichoso.
Donde el dia tan hermoso
y la noche tan serena
de miles encantos llena
cubre el alma de contento.
Adios, que mi pensamiento
se aleja de tí con pena.

Adios perfumadas flores
que entretegia anheloso,
para ofrecer amoroso
dulce presente de amores:
que con sencillos colores
y perfumes de ambrosía
llenabais el alma mía.
Al recordaros ahora
de mi pecho que os adora
huye velóz, la alegría.

Adios cristalinas fuentes
cuyo frescor me encantaba,

cuando sediento aplicaba
mis labios secos y ardientes,
cuyas limpidas corrientes
yo gozaba contemplando
de peña en peña saltando.

Vuestro murmullo amoroso
mi corazón hoy ansioso
está siempre recordando.

Adios árboles frondosos
á cuya sombra tendido,
mi cuerpo desfallecido
siempre encontraba reposo;
y con fruto delicioso
convidabais placenteros.

Por á mi lado teneros
como en tiempo mas felice,
mi corazón que os bendice
daría mundos enteros.

Adios tiernos pajarillos
cuyo cantar escuchaba
y extasiado os contemplaba
pesados en los tomillos.
Hoy vuestros cantos sencillos
y vuestros lindos colores
que os semejan á las flores
al recordar tristemente,

os amo mas tiernamente
hermosísimos cantores.

Adios astro refulgente
que al campo das su verdura
y á las aves su hermosura
con tu luz resplandeciente.
Tú que al salir por Oriente
saludarte siempre vi
por tiernas aves. En mi
corazon que no halla calma,
un recuerdo ¡ay! de mi alma
guardado está para tí.

Adios risueñas cabañas
de la inocencia guaridas,
que os encontráis escondidas
entre las débiles cañas,
Que lejos de las patrañas
del mundo y sus vanidades
no ostentais sus veleidades
ni faustosas maravillas,
asi os quiero yo, sencillas,
todo real, todo verdades.

Adios árboles y fuentes
bello sol, hermosas flores
armoniosos ruseñores

que tanto tuve presentes
hoy al teneros ausentes
más no puedo padecer,
tan solo ya puedo hacer
pedir fervoroso á Dios
mientras pronuncio este adios
que me permita volver!

Orense Setiembre 20 de 1876.

A M

Fuiste desde mi infancia compañera
y tú mis penas, y dolor supiste
enjugaste mi llanto y me ofreciste
unir tu amor al mio placentera.

Fuiste ninfa adorada la primera
que el pesar de mi alma conociste,
la única protectora mía fuiste
sélo tambien hoy por vez postrera.

Herida está mi alma y sin consuelo;
dulcifica algun tanto su amargura
en este triste y abatido suelo.

Y Dios, modelo de dicha y de dulzura
quiera algun dia en el empireo cielo
darte en pós de tu amor, paz y ventura.

Febrero 18 de 1877.

EPÍGRAMA.

Sabas y Pascual, porfia
por la edad de cada cual
armaron, y era Pascual
dos años mayor, y un día.
Y furioso esclama Sabas.
—No puede ser eso, ca,
pues si hace dos años ya
que lo mismo me llevabas.

Junio 7 de 1877.



SU RETRATO.

Rubio el cabello, colosal estatura,
belleza sin igual; alma grandiosa,
aspecto celestial; fragante rosa,
santa entre santas; entre puras pura.

El mas bello modelo de hermosura,
de mi ilusion antorcha esplendorosa,
muger entre mugeres mas hermosa
que las bellezas que creó natura.

Tú eres mi único bien; tú mi esperanza
tú eres mi solo amor; tú mi tesoro
raudal de inmensa bienandanza.

Contigo no compite ni aún el oro.
Eres iris de paz y de bonanza
y eres tambien la que rendido adoro.

Diciembre 12 de 1876.



Á UNA GOLONDRINA.

DEDICADA A LA SEÑORITA D. I.

Golondrina ligera
que con tu vuelo
llegas adonde existe
todo mi anhelo,
dila al oído
que de mi amor la prenda
solo ella ha sido.

Dila que venga pronto
que yo la espero,
que sin ella es mi vida
suplicio eterno,
que con su ausencia
son amargas las horas
de mi existencia.

Preguntale si me ama
como en un tiempo
que feliz me juraba
amor eterno,

y si se acuerda
alguna vez del hombre
que adora á ella.

Que si no viene pronto
junto á mi lado,
mi alma de amor al cielo
habrá volado,
por fin la dices
con el mayor recato...
que no me olvide.

Diselo golondrina,
no olvides nada,
sin quitar una letra
de mis palabras,
que sepa todo
lo que sufre por ella
mi pecho ansioso.

Diselo ya que libre
puedes lijera
llegar cruzando el viento
donde está ella.
Tu con tus alas
puedes ir, mas yo ahora
no puedo nada.

¡Quién como tu pudiera
ir á su lado,
y saber de su boca
que no ha olvidado
al tierno amante,
que lejos de ella, siglos
crée los instantes!

Junio 1 de 1877.

SUEÑO.

Yo soñaba tenerte á mi lado
y tu aliento aspirar cual el mio
yo soñaba; y en mi desvario
me creí con tu amor embriagado.

Yo soñé con tus trenzas hermosas
con tus ojos, con tu frente pura
con tu cuello que mármol figura
con tus manos de nácar preciosas.

Yo soñé tu graciosa mirada
yo soñé con tu seno de nieve;
y al soñar con tu pié corto y leve
soñé tambien contigo, mi adorada.

Yo soñé que el amor que juraste
y me hiciste guardar silencioso
de tu pecho salió presuroso.....
y por fin, yo soñé que me amaste.

Yo soñaba también que tu amor
lo guardé cual hallado tesoro,
y al decirme tus labios «*te adoro*»
se alejó de mi pecho el dolor.

Yo soñé disipar la tristeza
y en su puesto nacer la alegría;
soñé que me adoraste, y aquel día
se ausentó para mí con presteza.

Creíme tan feliz como el primero
gocé tanto como antes padecía
y solo con tu amor, hermosa mía
pude remediar dolor tan fiero.

Mas ¡ay! que el sueño dorado
que embargó mis sentidos á porfía,
no era mas que una loca y vil falsía
pues me ví al despestar desesperado.

No ví lo que soñé y si la amargura
cual antes en mi pecho se encendió

llanto de mis ojos otra vez brotó,
huyó de mi por siempre la ventura.

Disipóse el placer y ya la calma
jamás se encontrará en mi corazón...
*Los sueños no son mas que una ficción
que dan tormento sin cesar al alma.*

Julio 2 de 1877.

Á LAURA.

Escucha Laura hermosa
desde tu tumba fría,
el canto que te envía
un misero mortal.
Mira con faz piadosa
desde tu cielo santo,
el amargoso llanto
que le haces derramar.

Escúchale un momento
oirás sonar su lira
y el angel que le inspira
sus notas dirigir.
Escúchale y el viento
que su cantar perdido

recoge, hasta tu oído
sabrás llevar por mí.

En él verás su pena,
su triste desconsuelo
desde que de este suelo
mortal, volaste tú.
Verás de dolor llena
su alma con tu ausencia:
verás cual su existencia
se extingue como luz.

.
.

Otra cual tú no habías
desde que á tí te viera,
por lo que yo sintiera
latir mi corazón.
Y mientras te veía
feliz y enamorado
bendecía mi hado
dichoso en mi pasión.

Un hombre no existía
que al ver tus negros ojos
no cayera de hinojos
muerto á tus pies de amor.
Porque eras luz del día

y tu voz el murmullo
que deja con su arrullo
el bello ruiseñor.

Yo mi destino todo
en nuestro amor cifraba
y en él solo esperaba
la dicha sin igual.
Y siendo de igual modo
por tí correspondido
los días no he sentido
que huían sin cesar.

Mas ¡ay! la parca fiera
cruzóse en mi camino,
feroz, mi buen destino
horrible me hizo ver.
Brotó por vez primera
de mis ojos el llanto....
¿porqué su negro manto
fué sobre tí á estender?

Desde que tu alma pura
voló al eterno mundo
ni un mísero segundo
de dicha ya sentí.
Porque sin tu hermosura
que á mi feliz me hacia

dichoso un solo día
no puedo ya vivir.

Es este Laura hermosa
el canto que te envía
hasta tu tumba fría
un misero mortal.
Mira con faz piadosa
desde tu cielo santo,
el amargoso llanto
que le haces derramar.

Enero 4 de 1877.

EN LA AUSENCIA DE MI MADRE.

Ausente estás; verdad, el alma mia
al pensarlo tan solo se entristece,
desde que vino para mi aquel día
mi vida pena, el corazón padece;
se alejó de mi pecho la alegría
y el dolor en su seno ya se mece.
¡Vuelve á mis brazos aunque no te cuadre,
que es muy dura la ausencia de una madre!

Me dejaste ¡ay de mí! desconsolado
estoy desde el momento en que partiste,
la alegría encontraba yo á tu lado
y hoy tan solo padezco; me hallo triste,
la pena mis sentidos ha embargado
y el móvil de ello tú tan solo fuiste.
¡Como en mi pecho ha de caber la calma
si le falta el tesoro de mi alma?

¡Hermosa madre mia! por tu vida
elevaba al Señor mis oraciones.
Tú eres la prenda para mi querida,
tú eres la que me inspira en mis canciones:

te ausentaste de mi y con tu ida
cesaron mis alegres producciones
y con ellas cesaron, madre mia
los afectos de gozo y alegría.

Al saber el peligro en que te hallaste
se doblaron mis súplicas al cielo;
en la mar borrascosa tú probaste
amargura sin fin y desconsuelo;
de mi en aquel instante te acordaste
y yo de ti con sacrosanto anhelo.
Libre por fin del mar salir pudiste
y tus preces al cielo dirigiste.

El Hacedor que mira por sus hijas
te sacó de aquel mar tan proceloso,
¡Madre querida! ¡Madre! no te aflijas
quien está con el Todopoderoso
no puede perecer en las prolijas
borrascas donde el mar tempestuoso
pretende ahogar en su empolvado cieno
y sepultar á miles en su seno.

A mi lado volviste mi adorada
y contigo el placer y la alegría,
sin ti agradable para mi no es nada:
volviste si, y aquel hermoso dia
al encontrar mi alma contristada,

esclamaste con gozo ¡madre mia!
¡¡Ven á mis brazos aunque no te cuadre
que tambien á los tuyos vá tu madre!!

Agosto 16 de 1875.

LA VIDA Ó LA MUERTE.

Si un dia no puedo verte
sonreirme con pasion,
dentro de mi corazon
siento el frio de la muerte.

Pero si de amor henchida
una mirada amorosa
veo en tus ojos hermosa,
vuelve á renacer la vida.

Si con desprecio me tratas
y con el semblante airado
te separas de mi lado,
creo entonces que me matas;

Mas si tu labio bendito
pronuncia un «te amo» vehemente,
mi pecho latir se siente
y al instante resucito.

Tu tristeza es mi dolor,
es tu sonrisa mi suerte
y en fin tu odio es mi muerte
como es mi vida tu amor.

¿Porqué si no me has de amar
no me permites morir?
si me quieres ver vivir
¿porqué has de hacerme penar?

¿No ves que es mas sufrimiento
el que me haces padecer
mezclando vida y placer
con la muerte y su tormento?

¡Por Dios que es loca quimera...!
concluye ya por merced.
¡O mátame de una vez,
ó dame la vida entera!

Abril 20 de 1877.



EL CLAVEL.

A MI AMIGA CONCEPCION DURÁN.

Niña, me has dado un clavel
que me prometiste un día,
y con mas flores á él
colocado lo tenia
de mi estancia en el dosel.

Verlo entre las otras flores
formaba solo mi encanto,
pues sus pintados colores
eran el símbolo santo
de los primeros amores.

Extasiado contemplaba
su fragancia y hermosura;
tan solo el clavel me daba
toda la dicha y ventura
que mi corazón ansiaba.

Verdad que á las otras flores
no prodigaba cuidado,

y del estío los rigores
las habian despojado
de sus hermosos colores,

Mientras mas bello el clavel
fiel sus primores lucia;
y de mi estancia el dosel
parece se orgullecia
y se recreaba en él.

Jamás encontré una fior
que más llenára mi orgullo
con sus gracias y primor,
cual lo llenaba el capullo
del clavel y su color.

Yo sus pétalos lucientes
y su fragante corola
quitaba de los ardientes
rayos, conque el sol inmola
mil campiñas sonrientes.

Mas ¡ay! que todo el cuidado
que yo en el clavel ponía
todo, todo fué frustrado,
pues hallé al clavel un día
de sus hojas despojado.

Ya no lucia orgulloso
de mi estancia en el dosel
ya no estaba tan hermoso,
ni me recreaba en él
ni era yo tan venturoso.

En tan triste situacion
no mostraba su hermosura;
y observé con afliccion
no hallar la paz y ventura
que ansiaba mi corazon;

Porque toda la alegria
que en la flor deposité
huyó en el aciago dia
que despojada la hallé
del aroma que tenia.

• • • • •
• • • • •

Dame, Concha, otro clavel
con tan graciosos colores:
que si hallo recreo en él,
lo colocaré entre flores
de mi estancia en el dosel.

Julio 10 de 1877.

EPÍGRAMA.

Entróse no sé que día
un palurdo ya muy viejo
donde había un gran espejo,
en una sombrerería:
como en el cristal veía
la gran tienda justamente,
creyó que era diferente
y apuntando hácia el cristal
dijo: Voy á ver que tal
son en la tienda de enfrente.

Mayo 20 de 1876.

Á MI QUERIDA HERMANA,

Quisiera pulsar mi lira
y ver si un ángel me inspira
en mi canción,
para dedicarte, hermana,
los dulces ecos que emana
el corazón.

Hoy si tenerte pudiera
yo á mi lado, recibiera
con placer,
de tus manos las caricias
con que me muestran propicias
tú querer.

No sabes lo que en tu ausencia
sufriendo está mi existencia.

y mi vivir.
Ven presurosa á mi lado
porque sino habré dejado
de existir.

• • • • •

De otra cosa voy á hablarte
que mi carta á contristarte
llegará.

Y no quiero que la pena
puesto que á tu vida ajena
ya lo está,

En tu pecho se aposente
y en él la tristeza aumente
y el pesar;
Cuentame tus diversiones:
de tus dulces reuniones
el gozar.

Si tus amigas hermosas
son tambien tan cariñosas
para tí,
Como las que te han amado
y á tu pesar has dejado
por aquí.

Descríbeme si son bellas,
refulgentes cual estrellas
del Eden.

Si se hace su compañía
mas grata de dia en dia
dí, tambien.

Si bajo ese puro cielo
esperimentas consuelo
á tu dolor.

Si en sus floridos paseos
hallas bellos los recreos
con primor.

Dime si entonan las aves
trinos dulces y süaves
por demás.

Y si su cantar perdido,
ha llegado hasta tu oído
me dirás.

Si pasas también los días
entre gozos y alegrías
sin igual.

Y si al Todopoderoso
elevas himno glorioso
y celestial.

Quisiera saber si ignoras
cuan largas se hacen las horas
¡ay! sin tí.

Y por último, Maria
si te acuerdas algun día
tú de mí.

Diciembre 27 de 1875.

Á MI CAMA.

Desde mi tierna infancia compañera
la mas firme y constante siempre has sido,
tú me sostienes cuando estoy rendido
y me prestas descanso placentera.

En ti encuentro placer que no tuviera
si por tí no estuviera sostenido,
si enfermo estoy, al cuerpo dolorido
tú le prestas alivio la primera.

Goces, delicias mil dia por dia
me haces sentir en sueño placentero
cuando me apoyo en tí con alegría.

Tú fuiste para mi el lugar primero
y reclinado en ti fiel cama mia
exhalaré el suspiro postrimero.

Abril 20 de 1877.



MI VIDA.

Me levanto á las ocho menos cuarto,
el chocolate siguiése al momento,
estudio por distraer el pensamiento
media hora lo más y ya estoy harto.

Cuando las nueve son, salgo de casa
en la plaza algun rato me paseo
y á las cátedras parto por recreo
ó bien por ver lo que en su centro pasa.

Salgo triste, aburrido, fastidiado
pues no comprendo lo que allí se dijo:
con paso firme á casa me dirijo
donde para almorzar, soy esperado.

Una hora lo mas habrá pasado
cuando llaman á todos á comer:
como si nó con gula, con placer
lo mismo que si no hubiera almorzado.

Se levanta la mesa, y al café
ya tengo mi partido contratado,

si pierdo, me despido amostazado,
pagando antes al mozo, copa y té.

Algun rato paseo en las afueras
por ver si se me quita el mal humor,
hallo alguno que me habla del amor
mareándome quieras ó no quieras.

Marcho á casa y al punto á merendar
y pasada que sea media hora,
voy á ver á una niña encantadora
con quien siempre conjugo el verbo amar.

Cuando de tanto hablar estoy cansado
y el sereno con voz atronadora
anuncia que es llegada ya la hora
que á retirarme estoy acostumbrado;

Entonces, como eumple á un caballero
con grande sentimiento me despido
no sin decir la antes al oído
adios hermosa mia «yo te quiero»

Repíteme esta frase mi adorada
estrecho yo su mano, ella la mia
y los dos entre afectos de alegría
elevamos al cielo una mirada.

Llego á casa á la hora de cenar
ceno, como si no hubiera comido
y cuando por el sueño estoy rendido
repito «buenas noches» y á acostar.

Marzo 7 de 1877.

EL GALLO ORGULLOSO.

FÁBULA.

En cierto corral un día
de casa de un labrador
un hermoso gallo había,
que orgulloso, se creía
de todo el orbe señor.

Mandaba en el gallinero
sin ninguna oposicion;
no se vió en el mundo entero
un gallo tan altanero
como el tal gallo en cuestion.

Ufano con sus colores,
soberbio con su hermosura
siempre en los alrededores,

ostentaba los primores
de su arrogante figura.

Ni el mas grande emperador,
ni el mas poderoso rey,
ni el hombre de mas valor,
nunca ha sido tan señor
como el gallo entre su grey.

-¿Quién, en su orgullo decia-
cual mando yo aqui mandó?
toda la campiña es mia,
y de la casa á porfia
lo mejor me como yo.

-Las gallinas mas hermosas
que se encuentran por aqui,
cuando me ven, presurosas
en bandadas numerosas
van ligeras tras de mi.

-Y los gallos del lugar
lentos de envidia y temor,
en cuanto me ven llegar,
se retiran sin tardar
porque saben mi valor. -

Asi el gallo se alababa

con apostura orgullosa
sobre un muladar que estaba
y no lejos le escuchaba
escondida una raposa.

Y como era el mas lucido
que en el corral se veia,
en sus dientes lo ha cojido,
cuando el gallo engreido
mas seguro se creia.

Entonces con gran dolor
en medio de su agonía
llegó á comprender su error;
habia encontrado un señor
mas señor que el todavía.

Mayo 22 de 1877.

Á UN JARDIN.

Adios jardin delicioso
que lleno de lozania
alzaste tu frente un dia
con tus flores orgulloso,
si fueras hoy tan hermoso
cual en tiempo no lejano

de tí arrancára mi mano
para ofrecer á mi amor,
la mas purpurina fior
que en tí creó el soberano.

Tú con lirios y claveles,
rosa, azucena, amapola,
alzaste tu frente sola
coronada de laureles:
en tí formaron sus mieles
las abejas industriosas
y de las fragantes rosas
que tu pared circundó,
mi mano allí entretegió
las coronas mas hermosas.

Hoy tambien voy á buscar
flores para entreteger
un recuerdo á una muger
que adoro sin descansar,
pero no puedo encontrar
los diferentes colores
de las balsámicas flores
con quienes entrelacé
las coronas que legué
al eden de mis amores.

Una mano destructora

el ser feliz me ha quitado
y á otra parte trasladado
tus flores en mala hora.
¡Pobre jardin.! Mas ahora
no hay como tener consuelo
porque en este infeliz suelo;
no se encuentra otro favor
que vivir en el dolor,
morir en el desconsuelo.

Junio 8 de 1876.

EPÍGRAMA.

—¿Dónde corres tan sin tino
y con velocidad tal?
le dije ayer á Pascual
parándole en el camino.

Y él, dándome de empellones
contestó con voz mohina:

—A la imprenta de la esquina
voy á buscar impresiones.

Junio 7 de 1877.

LA BATALLA DE ARAPILES.

Cerca de donde se alza Salamanca
bañada por el Tórmes cristalino
cuya corriente con su espuma blanca
el tronco corta al elevado pino
que en su corteza sin cesar se estanca
el empuje parando en su camino....
de arapiles se encuentra la memoria,
página hermosa para nuestra historia.

Su frente eleva la pequeña aldea
sirviendo de murallas colosales
los hermosos collados que recrea
tan solo el verlos: donde mil leales
se agruparon ansiando la pelea
á deshacer las fuerzas imperiales,
que auxilios esperando de la Francia
pretenden humillarles su arrogancia.

Miles franceses copan el terreno
tomando posiciones ventajosas;
de alegría el ejercito está lleno.

Marmont así dispuestas ya las cosas con palabras de cólera y veneno salidas de su pecho presurosas, esta arenga dirige á los soldados que le escuchan los más desesperanzados.

No tembleis adalides valerosos vigor en vuestro pecho se aposente y puesto que de sangre estais ansiosos verted la sangre del que os haga frente. Id cual leones fieros y rabiosos saciad vuestro furor en esa gente, que no dá su cabeza al fiel verdugo que pronto le impondrá severo yugo.

Los vencedores de Marengo y Jena los de comarcas mil conquistadores los que al mundo su nombre solo llena, los que de media España ya señores jamás sintieron amargura y pena ni aposentarse en su alma sinsabores, temblar no pueden ante poca gente que al verlos huye pavorosamente.

Ejércitos mejor disciplinados de ginetes, infantes y artilleros, á las aguilas fueron humillados quedando una gran parte prisioneros.

¿Podeis temblar ante los mal armados
hombres, que os hacen frente majaderos?..
Demostradles que solo vuestro nombre
hace gemir y posternar al hombre.

Pelead en completa confianza,
cual siempre será vuestra la victoria;
vuestro valor aumente la esperanza
de coronaros otra vez de gloria.
Que llegue ese momento sin tardanza
y otro hecho grande contará la historia.
¡Soldados! á la liza como hermanos
ahogad al enemigo en vuestras manos.

Ufano llega Beresford valiente
del gran Duque Wellington aliado
de miles de soldados á la frente
que ansian el momento deseado,
de sus fuerzas medir con el que intento
á su patria faltar en lo sagrado.
Muera el tirano y al tirano guerra
es el grito que se oye en nuestra tierra.

Detiéndose el ejército algun tanto
al contrario observando en sus acciones,
mientras sus gefes con ejemplo santo
elevan al Señor mil oraciones,
á fin de que los cubra con su manto

y conserve el honor en sus blasones.
Un himno entonan con sagrado anhelo
que Dios recibe en el empireo cielo.

Mira Marmont desde la inmensa altura
dó el aliado ejército se halla,
quedando preso de infernal pavora
al ver que le presenta la hatalla;
el ejército ordena; ya fulgura
el estampido del cañon; estalla
de polvo y balas tenebrosa nube
que en espirales hasta el cielo sube.

Maniobran los nuestros con certera
mas nada rinde al enemigo fiero;
Wellington colocado á la cabeza
el centro manda; carga él el primero
ejecutando ejemplos de proeza
retando al campo al enemigo artero;
orna su frente con laurel de gloria
pues pronto logrará grande victoria.

Marmont herido, de Arapiles huye
quedando quince mil en el combate
entre muertos y heridos; el inglés destruye
la fiera artilleria que le abate
y la contienda el español concluye,

no sin que Soult (1) en vano trate
de dirigir las tropas aguerridas
que corren por doquier despavoridas.

Wellington con sus tropas y aliadas
se postran ante el Todopoderoso.
Siempre al Señor las gracias sean dadas
esclama con acento favoroso;
pongamos siempre en él nuestras miradas
y él nos protegerá porque es piadoso.
Demos gracias también por tal victoria,
página hermosa para nuestra historia.

Julio 18 de 1877.

RETRACTACION. (2)

SONETO

DEDICADO A LA SRITA. D. I.

Hubo un tiempo en que ciego yo creía
que capaz la muger de amar no fuera,
creía que tan solo ella pudiera
abrigar en su pecho la falsía.

(1) Mariscal francés.

(2) Véase la página 25.

Que su corazon solo contenia
el engaño con forma lisongera
y que despues era ella la primera
que olvidaba lo que jurado habia.

Perdóname, vivia yo obcecado,
mas al ver de tus ojos la mirada,
al oir de tu labio idolatrado
cien palabras de amor, niña adorada,
el dudar de tu amor fuera un pecado,
pues conozco que adoro y soy amado.

Julio 9 de 1877.

EL MUNDO Y SUS RAICES.

- ¿Qué es el mundo? —Una ficción.
¿Qué es el poder? —Vil cinismo.
¿Qué amistad? —El egoismo.
¿Qué es el oro? —Una pasión.
¿Qué es saber? —Una ilusión.
¿Qué es amor? —Oscuridad.
¿Qué es la muger? —Falsedad.
¿Qué es el hombre? —Hipocresía.
¿Qué es la vida? —Flor de un día.
¿Qué es la muerte? —La verdad.

Junio 13 de 1877.



LA NOCHE DEL SÁBADO.

¡Oid, oid! el huracan ya llega
temblando el sol su luz esconde ya,
vez como el firmamento luz nos niega,
el ave con temor sus alas plega:
es la imponente voz de Jehová.

Oid del monte en la elevada cima
cual muje con horrisono fragor,
ya se acerca, ya llega, ya está encima,
del elevado monte á la honda sima
nada puede escapar de su furor.

Temed mortales su iracundo acento,
es la noche del sábado por fin
y al compás de los truenos y del viento
los espectros se escapan de su asiento
á celebrar su horrisono festin.

La noche en que los duendes y las hadas
celebran su reunion tradicional,
de todas partes llegan á bandadas
en estraños cuadrúpedos montadas,
por decretar acaso nuestro mal.

Empieza á oscurecer, el sol poniente
no alumbra con su luz el mundo ya,
se oculta ya del todo en Occidente
noche negra, fatídica en Oriente
veloz cubriendo todo el mundo và.

Se oye el trueno zumbiar, abrese el cielo
con estruendo que llena de terror,
y al momento se ven brotar del suelo
mil sombras que se buscan con anhelo
y se esparcen del mundo en derredor.

Sombras doquier, oscuridad completa,
mil espectros que inundan de pavor,
se ven cruzar allí de grieta en grieta
á celebrar su reunion secreta
en silencio que llena de temor.

Vense fantasmas á cual mas medrosas
revolar una de otra en derredor
y corren y se cruzan presurosas,
se revuelven, se juntan anhelosas
y otra vez se separan con furor.

Despues ayes, gemidos lastimeros
se escuchan en los aires ademas,
de mortales los gritos postrimeros,

con risas y cantares placenteros
mezclados en fatídico compás.

Luego silencio aterrador, profundo
calma y quietud medrosa por doquier,
nada se escucha, cual si fuese el mundo
un mundo de silencio sin segundo
donde impera la muerte y el no sér.

Mas ya vuelven fantasmas mas unidos
celebran su fantástico festin
y se alejan y vuelven reunidos,
se desvian, se abrazan confundidos
y se pierden de nuevo en el sin fin.

Y vuelven á escucharse los gemidos,
las risas, los cantares sin cesar
y voces y tristisimos ladridos,
carcajadas con ayes y alaridos
y de armas el áspero rozar.

Brilla el rayo, escúchanse los truenos
cual si fuese un mandato del Señor,
huyen fantasmas de pavura llenos,
callan gritos y cánticos obscenos
ante la inmensa voz del criador.

Mas deja de escucharse y presurosas

en más número vuelven á venir,
corren con mas furor, y mas ansiosas,
se escuchan carcajadas mas medrosas
y mas triste tambien es el gemir.

Y crece el ruido y el tumulto acrece,
el número de sombras es mayor,
el mundo con sus gritos se estremece,
y al compás del tumulto tambien crece
la oscuridad que llena de temor.

· · · · ·
· · · · ·
¡Oh noche! ¿que misterio en tí se encierra?
¿quieres mostrarme tus arcanos, di?
¿qué visiones son esas que en la tierra
en medio de esa oscuridad que aterra
se buscan y confunden entre sí?

¿Son de Satán quizá fieros agentes
que el terror les ordenan infundir
entre del mundo las medrosas gentes,
ó almas acaso son de delincuentes
condenadas por Dios siempre á sufrir?

Y esas risas y voces lastimosas
que causan un estrépito infernal,
esos ayes, blasfemias espantosas,

esos llantos y voces tan medrosas
¿de quiénes son? ¿cuál es tu causa, cuál?

¿Son las almas también de los mortales
que en horrible batalla con furor
se acometen cual fieros animales?
¿de los vencidos son los ayes tales
y las risas son pues del vencedor?

Por fin la bella aurora se aparece
la negra noche esconde su capúz,
el tumulto con ella desaparece,
sombras ante las cuales se estremece
el mortal, se dispersan con su luz.

Calla el concierto al fin y calla el viento,
calla el trueno que tanto retumbó,
no se ven sombras ni se escucha acento
y es que por fin desde aquel momento
del sábado la noche concluyó.

Junio 23 de 1877.

Si no me quieres
tenme desde ahora
de las mujeres

A MARIA.

Hermoso bien que amo,
dulce esperanza,
manantial donde existe
belleza tanta.

Rico tesoro
ven, y estando á mi lado
dí, yo te adoro.

¿Que fuera de mi vida
sin tu cariño?
enojos y tristeza
me dá el decirlo.

Oye María,
sin tener tu cariño
yo moriría.

Por Dios que no te olvides
del que te ama
y del que en tu amor cifra
toda esperanza.

Si no me quieres
reniego desde ahora
de las mugeres.

Hermoso bien que amo,
dulce esperanza,
manantial donde existe
belleza tanta.

Rico tesoro
pues que á mi lado vienes
di, yo te adoro.

Desde que tu me miras
tiene morada
en mí corazon triste
la paz del alma.

Si me la quitas,
en mi pecho la muerte
tu resucitas.

Tú me das alegría
con tus miradas.
Siento, hermosa, la vida
cuando me hablas.

Por Dios Maria
en vez de darme muerte
dame alegría.

Hermoso bien que amo,
dulce esperanza,
manantial donde existe
belleza tanta.

Rico tesoro
ya que estás á mi lado
di, yo te adoro.

Junio 4 de 1877.

UNA ESPERANZA PERDIDA.

SONETO.


¡Triste de mí! ¿porqué en aciago día
á esa niña entregué mi corazón?
mi esperanza era solo una ilusión
ilusión ¡ay! tras de la cual corría.

Mi corazón la di con alegría
y al declararla toda mi pasión
ví un ser muy diferente á la ficción
que exaltada forjó mi fantasía.

Desde que yo la vi la adoro tanto...
mas desde há poco toda mi ventura
se ha trocado ¡ay de mí! en amargo llanto.

Pero esto no ha amenguado mi ternura,
siempre sus ojos formarán mi encanto
aunque el alma esté llena de amargura.

Mayo 20 de 1876.



LA ROSA Y EL NOGAL.

Rosa que en ese rosal
alzas altiva tu frente
en la estación estival
y tu corola inocente
espones al vendabal.

Sencilla flor que entre flores
te levantas orgullosa
con tus pintados colores
y que eres aún mas hermosa
que del sol los resplandores.

Flor que en campo delicioso
con tus muchas compañeras,
haces ameno y hermoso
de campiñas y praderas
el espacio magestuoso.

Flor que con tu tallo erguido
mil perfumes á porfia
prestas al rosal florido
y tienes de día en día
á las demás en olvido.

No porque seas hermosa
te ha de respetar la muerte,
ni porque muestres airosa
tu tallo florido y fuerte
has de ser mas vanidosa.

¿De que te sirve que un dia
goces y delicias mil
muestres con tanta alegria,
si luego la muerte vil
ha de hollar tu lozania?

¿De que te sirve tener
á tu lado tantas flores,
si las has de ver caer
y de sus hermosos colores
el engaño has de saber?

Si tu no podrás sufrir
estacion tan rigorosa
y tambien has de morir;
¿á qué alzándote orgullosa
tanto pretendes mentir?

Si hasta el mismo campesino
que riega tu lozania;
Si regando pierde el tino

y no te riega algun dia
¿como sufres el destino?

¿Cómo habias de ostentar
sin el riego tus colores?
¿Cómo habian de brillar
en el rosal tus primores
si se olvidara regar?

• • • • •
Así con altanería
á la rosa del rosal
importunó cierto dia,
un corpulento nogal
que junto al rosal habia.

Dícese que no volvió
la rosa su tallo á erguir
y que tan solo pensó,
en que habia de morir
tan pobre como nació.

Junio 9 de 1877.



CANCION DEL MARINO.

El mar es mi elemento, mi porvenir, mi vida,
el mar mi único goce, mi sola patria el mar,
sus auras perfumadas son mi ilusion querida,
su rápido oleaje mi único gozar.

—
Cuando yo estoy en mi barco
huyen las penas de mí
y cruzo el profundo charco
y cuando mi rumbo marco

grito así:

¡Ala, ala,

¡a la mar!

viento en popa

como vamos,

no tardamos

muchos dias en llegar.

El mar es mi elemento etc.

—
Solo en la mar hallo vida,
solo el goce encuentro allí
y si muje embrabecida
con voz fuerte y frente erguida
grito así:

¡Ojo alerta
timonel!
el chubasco
es porfiado,
no hay cuidado
mi barco puede mas que él.
El mar es mi elemento etc.

A poco el sol rutilante
sale entre celajes mil
y cuando su luz radiante
nos inunda, en el instante
grito así:
¡Vira á proa
sin tardar!
¡jiza velas
al momento!
que este viento
es preciso aprovechar.
El mar es mi elemento etc.

Entonces tranquilo ya
examino mi cubril
y si veo algo que está
destrozado, voy allá
y grito así:
¡Esa vela
que está ahí,

colocadla
á barlovento,
y al momento
volved todos hacia aquí!
El mar es mi elemento. etc.

Y cuando está ya arreglado
lo que habia por allí
descompuesto y destrozado,
como estoy algo cansado
grito así:
mucho ruido
no hay que hacer,
si algo ocurre
despertadme,
no llamadme
si no hay nada que temer.
El mar es mi elemento. etc.

Con el cielo por cubierta
duermo entre delicias mil,
en mi hamaca descubierta,
alcoba de inmensa puerta
que hay allí:
Y descanso
con placer,
sin disgustos
ni pesares,

que en los mares
imposible es el tener.


El mar es mi elemento, mi porvenir, mi vida,
el mar mi único goce, mi sola patria el mar,
sus auras perfumadas son mi ilusion querida,
su rápido oleaje mi único gozar.

Abril 15 de 1877.

LA DESGRACIA MAS NEGRA.

Angustias me queria
y no cesábamos de hablar por noche y dia.
Llególo á saber Doña Tomasa
y me prohíbe ya la entrada en casa.
*¡La desgracia mas negra
es tener que tratar con una suegra!*

Agosto 3 de 1876.



A UNOS OJOS.

Ojos radiantes, bellos
como aurora que anuncia el nuevo día,
cual del sol los destellos
¿porqué de mi huis con tal porfia?

Ojos cuya mirada
convierte al que los vé en viles despojos
¿Porqué, niña adorada,
porqué han de ser tiranos esos ojos?

Si tanto les adoro
que su vista me llena de alegría
¿porque con tal desdoro
me miran hoy con tanta tirania?

Si forman mi encanto
esos ojos tan llenos de grandeza,
si les adoro tanto,
¿porque me han de mirar con tal dureza?

¿Porqué, si son tan bellos
que encienden en el pecho llama ardiente
con sus suaves destellos,
¿Porqué se ocultan tan traidoramente?

Vuelva pues la alegría
á esos ojos que el llanto puso rojos
y pueda yo algun dia
ver de nuevo brillar tus bellos ojos.

Y que esa tu mirada
mirada de ángel inocente y pura,
no se encuentre empañada
por la nube mas sutil de amargura.

Mayo 7 de 1876.

A MI QUERIDO AMIGO
JUAN S.-MANZANO.

Si feliz considérome á porfia,
si encuentro regocijo en vez de llanto,
si mis penas alivianse algun tanto,
si en mi pecho se aumenta la alegría...

Si cuando el sol en el hermoso dia
ó la noche con su negro manto
me hacen feliz y albergase entretanto
en mi pecho el placer que antes sentia....

Si encuentro hermoso el azulado cielo,

si hallo campiñas que con puro anhelo
alejan de mi alma la ansiedad.....

Si vivo en fin en este torpe mundo....
es porque gozo con placer profundo
de la prenda mas grata—*Tu amistad.*

Julio 18 de 1877.

DELIRIO.

Brille el rayo fugaz, rásquese el cielo,
truéquese en negra oscuridad el dia,
el llanto y el dolor cubra este suelo,
la desolacion reine y la anarquía.

Ruede la tempestad, retumbe el trueno,
negro horrible se ponga el firmamento,
vea el mortal de miedo y terror lleno
las centellas caer de ciento en ciento.

Desplómense las casas una á una
produciendo la muerte mas terrible
y allá en oscuro cielo esté la luna
alumbrando sarcástica y horrible.

Caigan centellas mil sobre la tierra,

silve el viento los árboles rompiendo,
húndase el mundo con fragor que aterra,
tragandose á los hombres con estruendo.

La fértil vega truéquese en desierto,
estéril arenal campo frondoso,
verde y hermoso campo quede yerto
sin cesar de rumbar trueno horroroso.

Desbórdense los rios
cual mares aumentados
y campos y ganados
inunden al pasar.
Y en turbias oleadas
torrente impetuoso,
arrolle poderoso
campañas sin cesar.

Inunden las ciudades,
el valle y la alta cumbre
y solo se vislumbre
los cielos y la mar.
Y en ancho cementerio
ya convertido el mundo,
los hombres al profundo
se trague sin parar.

Desgárrense las nubes

mil rayos vomitando,
que vayan atronando
el aire con furor.

Y súbitos relámpagos
brillando por docenas,
alumbren las escenas
de llanto y de dolor.

Y luego que en la tierra
no quede sér viviente
cual un volcán reviente,
vuele cual proyectil.
Despues en el espacio
inmensidad grandiosa,
cual rayo presurosa
ruede en pedazos mil.

Junio 22 de 1876.

EL GUSTO DE UN CESANTE.

No me gustan diputados
ni me gustan los fiscales,
no me gustan los curiales
y menos los abogados.

No me gustan los casados

que riñen con su mujer,
ni me gusta pretender
ninguna plaza vacante.
Solo me gusta al instante
tener algo que comer.

Enero 1 de 1877.

EL MEJOR AMIGO.

Á MI PADRE.

En este mundo ambicioso
do todo se compra y vende,
donde cada cual atiende
su conveniencia á buscar.

Donde el mas bello y precioso
don y hasta el mejor tesoro
cambian por un poco de oro
el Dios que se ve adorar.

Donde la amistad preciosa
lazo por Dios bendecido
¡padre! tan solo es tenido
por mero ideal aquí.

¿Qué fuera de mi azarosa

existencia en esta vida
si tu presencia querida
no existiera para mí?

¿Qué fuera si tu cariño
puro, eterno y sin segundo
no tuviera en este mundo
para mí pena aliviar?

¿Que fuera si desde niño
para consolar mi llanto,
me faltara ese amor santo
que bendigo sin cesar?

Y en mil apurados casos
¿que fuese si no tuviera
una amistad verdadera
por quién poderme rejir.

Que dirijiese mis pasos,
que me enseñara con tino
el verdadero camino
que debe el hombre seguir?

¿Donde encontrar en el mundo
si tu perdida llorase
¡otro padre! que me amase
como me adoras tu, di?

¿Y un cariño tan profundo
como el que tienes conmigo?

¿Donde encontrar un amigo
cual lo eres tu para mi?

Solo yo, padre, seria
cual bajel mal dirigido,
entre las olas perdido
del tempestuoso mar.

Que si timon no tenía
ni patron que le guiase,
no era extraño se encontrase
siempre expuesto á naufragar.

Fuera el pobre caminante
por la noche sorprendido,
que su camino ha perdido
en la densa oscuridad.

Que cansado y jadeante,
maldiciendo su destino,
quiere encontrar un camino
que se oculta ¡ay! sin piedad.

Por eso padre querido,
amigo el mas verdadero
y á quien siempre yo mas quiero
tu eres que me diste el sér.

Por eso al Señor le pido

lentos mis ojos de llanto,
permita que tu amor santo
pueda siempre poseer.

Julio 17 de 1877.

SONETO.

Con Dios nací, Dios solo es mi deseo,
Dios será mi esperanza, Dios mi guía,
mi madre celestial será María
pues en ella y en Dios espero y creo.

Donde quiera que voy á mi Dios veo,
en él creo con fé sagrada y pia,
le invoco desde el aura al mediodía
y las cosas de Dios son mi recreo.

Asi pues concédeme Dios Santo
unirme á tí con sacrosanto anhelo,
cobijame tambien bajo tu manto
virgen piadosa: y con sagaz vuelo,
por mis pecados derramando llanto,
suba contigo hasta el empireo cielo.

Mayo 16 de 1876.

SOLO A TÍ.

Cuando miro una rosa purpurina
que comienza su cáliz á entreabrir
exhalando al ambiente sus perfumes,
allí te veo á tí.

Cuando en un arroyuelo cristalino
que riega con sus aguas el pensil
me inclino á contemplar su claro espejo,
allí te veo á tí.

Cuando brillante el sol en el espacio
miro al campo que esmaltan flores mil
y el astro vivifica con su brillo,
allí te veo á tí.

Cuando los bellos astros de la noche
se empiezan en el cielo á percibir
si uno trás otro á todos voy mirando,
Te veo solo á tí.

Diciembre 2 de 1876.

ASUNCION, LEONOR, MARÍA.

¿Quién me causa desazon?

Asuncion.

¿Y quien calma mi dolor?


Leonor.

¿Quien por fin me dá alegria?

María.

Hombres habrá todavia
que no sepan escoger
de estas tres, á una muger
Asuncion, Leonor, Maria,

Abril 22 de 1877.



EL SOLDADO ESPAÑOL.

¡Vedle allí! ante la lucha está sereno,
ante el peligro aterrador, valiente,
el lauro de la gloria orla su frente,
y siente el corazón de valor lleno.

¡Vedle allí! en la victoria confiando
ni un músculo se altera en su semblante,
con ceño altivo fuerte y arrogante
va venciendo doquier, doquier matando.

¡Vedle! animoso al enemigo hiere
y atrevido estandartes le arrebató;
y lucha con valor y hiere y mata
hasta que vence al enemigo ó muere.

Allí es donde hay que ver al castellano
en medio de mortífera batalla
pelear entre el fuego y la metralla
y socorrer á su rendido hermano.

Allí es donde hay que ver á este soldado
sus ojos llenos de ardorosa llama
que su valiente corazón inflama
y da brio á su brazo denodado.

Rodeado por el humo y por el fuego
impávido avanzar siempre adelante
aunque se halle cansado y jadeante,

cual si fuera para él la lucha un juego.

Allí donde el combate es mas sangriento con arrojo y bravura temerarios, herir, matar y derribar contrarios sin contar que sea uno ó que sean ciento.

Sangre española por sus venas corre, sangre de los Guzmanes y los Cides, sangre probada en horrorosas lides que vencedora el mundo ella recorre.

Y despues de acabada la contienda deponer su caracter tan altivo, socorrer al herido y compasivo llevarle con cuidado hasta su tienda.

Combate en la pelea con bravura, mas despues que el combate ha concluido cuando ve al enemigo ante él rendido estrecha ya su mano con ternura.

Este es el español, este es el hombre que recorrió venciendo todo el mundo y que con el respeto mas profundo cien pueblos se humillaron á su nombre.

Este el guerrero es cuyas acciones atónita admiró la tierra entera y Europa tan altiva, la primera á sus plantas rindió muchos blasones.

Es el soldado audáz que de Lepanto en las aguas sangrientas y lejanas, llevó hasta las banderas musulmanas

el pavor, la vergüenza y el espanto.

Pueblos altivos, de valor, le vieron lo mismo en Tanger, que en Orán y en Francia, que ante él humillaron su arrogancia y humildes la existencia le pidieron.

A su paso temblaron con pavora las naciones del mundo mas osadas y fueron á esconderse avergonzadas al sentir del hispano la bravura.

Los tronos á sus plantas se postraron, los reyes á sus pies, la paz pidieron, ejércitos sin fin ante él huyeron y los pueblos mas bravos le admiraron.

—No hay soldado en el mundo tan valiente aunque niegue envidiosa gente estraña.— se oye esclamar doquier en nuestra España con la fé y el orgullo mas ardiente.

Ninguno que haya elevado tanto el nombre de su patria bendecida; ninguno que al sentir su honra herida luche por ella con ardor tan santo.

Para probarlo que lo diga Francia esa Francia que siempre fué orgullosa, que llegó tan altiva y poderosa y humilló ante el hispano su arrogancia.

Que lo digan con ella cien naciones poderosas de gentes y de saña, que al querer combatir contra la España

abatieron cobardes sus pendones.

Y digalo tambien el mundo entero
que borrar no podrá de su memoria
aunque envidia le cueste nuestra historia,
que EL SOLDADO ESPAÑOL es el primero.

Junio 10 de 1876.

MI RETRATO.


Soy el hombre mas raro de este mundo,
me incomoda tener que levantar
de la cama: que es el bienestar
donde mi próspera ventura fundo.

No me gusta algun misero segundo
tener ningun libro que mirar,
solo me gusta la hora de cenar
para envolverme en sueño mas profundo.

Aunque dicen personas que soy listo
yo no he visto otro hombre mas tunante
ni mas raro tampoco yo le he visto.

Dirá V. al ver este talante:
Enemigo tal vez de Jesucristo.
Pues se equivoca V. soy estudiante.

Junio 16 de 1876.



TU Y YÓ.

A LA SEÑORITA D. I.

Tu eres la rosa que lozana crece,
del ambiente á los ósculos de amor,
yo la que el huracan furioso mece
ajada y sin color.

Tu eres el ave del hermoso dia
cuyos matices brillan á la luz,
yo la que esconde entre la noche fria
su tétrico capúz.

Tu eres campo de sombras adornado
y esmaltado doquier de flores mil,
yo desierto estéril y abrasado
aun en el mes de Abril.

Tu eres arroyo cristalino, humbroso
que salta y juguetea por doquier,
yo soy charcó estancado y cenagoso
que no puede correr.

Tu eres, -mujer bendita y adorada-
el todo de este mundo para mi,
el angel de mi mente trastornada,
yo... nada junto á ti.

Julio 8 de 1877.

EPÍGRAMA.

Fué á examinarse un jitano
y el cura le preguntó
si sabía alguna cosa
de la muerte del Señor.
Todo asustado el jitano
de la Iglesia se salió
y encontrando un compañero
le dijo—Cuidiao chavó
que andan averiguaciones
por la muerte de un Señor.

Octubre 6 de 1875

A AMÉRICA:

América, sueño de oro
para mi mente estraviada,
tu tierra privilegiada,
es la ilusión que yo adoro.

Ver tus selvas virginales,
tus soles esplendorosos,
tus árboles tan grandiosos
y tus fieros animales.

Y tus aves pintadas y hermosas
semejantes á flores sin par,
en tus selvas inmensas, grandiosas,
de una en otra las flores saltar.

Y tus flores que espléndidas crecen
del ambiente al suspiro de amor,
que exhalando perfumes florecen
sin igual en aroma y color.

Oir en noche serena
el rujido de las fieras

que en tus estensas praderas
son las reinas sin rival.

El oloroso perfume
de las flores emanado,
de placer enagenado
en éxtasis respirar.

Y vagando
noche y día,
mi existencia
pasaría
sin pesar.

De tus brisas
al arrullo
y tus ríos
al murmullo
siempre estar.

Sin riendas ni estribos y á escape tendido
cual rayo en la noche se mira lucir,
su fauce exhalando feróz resoplido
sobre tus musteños quisiera yo huir.

Y tierras cruzando cual un torbellino
sin nunca el galope velóz detener,
espacios dejando tras nuestro camino
yo por tus praderas quisiera correr.

Y de noche
ya rendido
junto al fuego
alli encendido
descansar.

Por cubierta
las estrellas
y por lecho
flores bellas
encontrar.

Y entre sueños dorados, dichosos
cual la mente no puede idear
y que embargan el alma de hermosos
yo quisiera la noche pasar.

Despertar á la hora temprana
en que el sol empezára á lucir
y admirar la diehosa mañana
cuando al alma es mas grato el vivir.

Que las lijeras brisas
jugando entre las flores
brillantes de colores
me hicieran despertar.

Pintadas avecillas

robasen mis sentidos
aun adormecidos
con sus trinos sin par.

.
.

Y si este sueño dorado
á ser ilusion viniera,
por esta desgracia fiera
morirla de pesar.

Porque viviera dichoso
y nunca triste estuviera,
si yo mi vida pudiera
en tus vergeles pasar.

Abril 21 de 1876.

Despertar á la hora temprana
en que el sol empezara á lucir
y admirar la hermosa mañana
cuando al alba es más grato el vivir.

Que las flores pisan
jugando entre las flores
brillantes de colores
me hicieron despertar.

En las aves

COMO EMPIEZA Y COMO ACABA,

PELOTERA A ESCOTE

POR

Aurelio Alvarez Ruiz

Y

TOMAS RODRIGUEZ HERNANDEZ.



COMO EMPIEZA Y COMO ACABA

PLANTAS Y ANIMALES

1801

En la imprenta de D. Juan de la Cruz

TOMAS RODRIGUEZ HERAZDIZ



¿CUÁL DE LAS DOS?

A TOMÁS R. HERNANDEZ.

Voite amigo á consultar
sobre un asunto muy grave
que me ha dado en que pensar;
tu me lo vas á aclarar
—y no es porque yo te alabe—

Este negocio que el alma
sin compasion me atormenta
tanto me roba la calma,
que solo por él la palma
merezco.... echa tu la cuenta.

Hay dos mugeres, las dos
son hermosas á cual más
y yo de una y otra en pós
no acierto á elegir por Dios
entre las dos, buen Tomás.

Amo á las dos igualmente
é igual me adoran á mi,
ó fingen divinamente

que su amor es tan ardiente
como yo siempre creí.

N. con sus negros ojos
que me llenan de pasión
cual si tuvieran abrojos,
cruel, convierte en despojos
mi rendido corazón.

También sus negros cabellos
han formado mi ideal;
son tan bellos ¡ay! tan bellos,
que en el mundo solo ellos
son mi encanto celestial.

¿Qué de su boca diré,
de esa boca tan preciosa?
De esa boca que admiré
tan solo decirte sé
que la asemeja á una diosa.

Y por fin, á este tenor;
tu ya puedes comprender
las gracias que con primor,
son el encanto mayor
de esa preciosa muger.

Yo la amo con frenesí,

cual no puedes figurarte
y ella me idolatra á mi...
¡ay amigo mio! si
yo no sé como esplicarte,

El ardor conque me adora
esa muger tan querida,
aunque hoy el mundo deplora
que la muger que mas llora
es la mas endurecida.

Pero, Tomás, será así,
yo se lo concedo al mundo,
mas yo tengo para mi
que no se finge hoy aquí
un cariño tan profundo.

El cabello como el oro
tiene B. que la otra es
de las mugeres que adoro,
cabello que es un tesoro
conque si es bello ya ves.

Azules los ojos de ella
como el cielo del Señor
donde luce tanta estrella
y en una cara tan bella
que me hace morir de amor.

Y de sus otros encantos
no quiero decirte más,
pues aconsejan los santos
que no se meta uno en tantos
intríngulis, buen Tomás.

Y ya que te describí
el físico de las dos
que dicen amarme á mi,
dime amigo mio si
no es asunto árduo por Dios,

El permitirse escoger
y sin esponerse á errar,
entre estas una muger;
¿cuál de ellas he de coger?
¿cuál de ellas he de dejar?

Mil veces me he preguntado
mas dificultades tiene;
y de ambas enamorado
estoy mal si á B. he dejado
y mal si he dejado á N.

Muchas veces he querido
de las dos una dejar,
pero, amigo, no he podido

pues un momento no olvido
la que procuro alejar.

Y si á la otra voy ansioso
olvidando á la primera,
mi tormento es horroroso
y no puedo hallar reposo
pues la otra me desespera.

Y si quedo con las dos
me atormenta la conciencia;
en fin de mi dicha en pós
no sé que hacer ¡Vive Dios!
y me muero de impaciencia.

Eternamente flotando
en la duda mas cruel
mi vida se va gastando,
¡ay Tomás! estoy pasando
una existencia de hiel.

Dime, amigo, que he de hacer
para poder hallar calma,
tu eres imparcial; á ver
si me evitas padecer,
si vuelves la paz á mi alma.

Dime como he de salir

de este maldito apretón,
yo no puedo resistir
y este modo de existir
rechaza mi corazón.

Y si algún día gozoso
te digo: «ya soy feliz»
ese día venturoso
recordará cariñoso

Aurelio Alvarez Ruiz.

Julio 19 de 1877.



NINGUNA.

A AURELIO A. RUIZ.

Cuan grande placer sentí
no te puedes figurar
cuando tus versos lei,
haciéndome juez á mi
para un caso consultar.

Mucho te agradezco amigo
que tal caso me propongas
y de que uses conmigo
tal distincion, pues me nombras
para consultar contigo.

¿Y nada menos que juez
del asunto me has nombrado?
me extraño una y otra vez,
de que te hayas acordado
de mi *grande pequeñez*.

¿Cómo es posible que yo
sirva para tal asunto?
digo no y mil veces no

pero voy á darte al punto
la lección que me enseñó,

Una muger que me amaba
con un cariño profundo
y que su dicha cifraba,
solo en hallar en el mundo
al hombre que idolatraba.

Atiende pues, y confío
que enterado has de quedar;
siendo tu amor cual el mio
pronto, Aurelio, has de olvidar
ese loco desvario.

«La muger (empieza ella
á narrarme la lección)
cuando la mires mas bella,
entonces su corazon
la duda en el tuyo sella.

No creas caro Tomás
en lágrimas de muger,
porque cuando llora más
y esto á verlo llegarás
mas olvida tu querer.

Nunca sigas sus pisadas

y no hagas caso por Dios
de sus graciosas miradas,
que al traerte de ella en pos
te se rie á carcajadas.

Sus cabellos y sus ojos
y su fragante hermosura,
no son mas que los despojos
con que reviste natura
la senda llena de abrojos.

No sigas ese destino,
te lo pido por piedad,
que el hacer tal desatino,
conduce á la oscuridad
del verdadero camino.

No creas á la muger
que te jure eterno amor,
que al fin llegarás á ver
la tristeza y el dolor,
el llanto y el padecer.

A hablarte Tomás así
el cariño me lo ordena,
pues no quiero ver en tí
el llanto, dolor y pena
que ya en muchos conoci.

Yo te doy esta lección
que creo aprovecharás
si usas de tu razón:
y algún día alabarás
quien te ama de corazón.»

Anrelio, ya puedes ver
sino se obceca tu mente,
cual se explica una muger
que me adora tiernamente
y no me quiere perder.

Más no quisiera decirte
pues esto te bastará,
pero voy á repetirte
cosa que tu sabes, ya
á que debe conducirte.

Leí en tu consulta ayer
que no sabes elegir
entre dos á una muger,
y yo te voy á decir
lo que te conviene hacer.

Dices tu «¿Cuál de las dos?
pues quiero elegir á una;»
y yo de tu bien en pós

hoy te contesto: Ninguna,
ninguna, Aurelio, ¡por Dios!

Me replicas: «son tan bellas
cual saber no puedes tú,
hermosas cual las estrellas»
y yo te contesto: A ellas
que las lleve Belcebú.

Olvidalas y la palma
llevarás de la virtud,
verás si logras la calma
y disipas la inquietud
que dices hay en tu alma.

Tiempo de escoger tendrás,
yo por ahora las dejo.
Supongo aprovecharás
el saludable consejo
del que es tu amigo

Tomás.

Julio 20 de 1877.

¡NO PUEDE SER!

A TOMÁS R. HERNANDEZ.

Nunca hubiera yo pensado
Tomasito ¡voto á tall!
fueras á darme tan mal
consejo como me has dado;
creí mas considerado
serias con la muger,
me proponia escoger
de esas mugeres á una,
si tu contestas: Ninguna,
replico: No puede ser.

Vaya un consejo ¡por Cristo!
no es muy peor á fe mia,
ser mas malo no podia
pero sin embargo insisto,
¡ay! si las hubieras visto,
si un momento las miraras
no oyera cosas tan raras,
ultraje de ese tamaño
no lo purgas en un año
ni aunque los pies las besaras.

¿Cómo sin ellas me quedo
si las idolatro tanto,
si su cariño es tan santo....?
no cedó, vamos, no cedo;
y para apoyar tu enredo
dices que amas... tontería,
si amaras tan solo un día
como yo amo á esas mugeres,
te aseguro no tuvieses
esa endiablada manía.

Apoya con lindas frases
tu asercion una muger,
que te hace muy claro ver
eso en que formas tus bases;
pues como de ahí no pases
estás chico derrotado,
la muger que has presentado
(mucho decírtelo siento)
tan solo en tu pensamiento
es donde la has encontrado.

Me río á mas y mejor
sus palabras al leer:
«No creas á la muger
que te jure eterno amor.»
y al instante con calor
riéndose en tus narices;

pide su amor eternices;
esto no tiene atadura,
ó hablas por broma pura
ó no sabes lo que dices.

¿Cómo, dime, puede ser
que amándote ella, Tomás,
diga que engaño es no más
el amor de la muger?
eso era igual á mi ver
(no se que poner aquí)
que si te dijera así:

—Te adoro, Tomás, te adoro,
tu cariño es mi tesoro
mas no me creas á mi.—

Que me mire en ese espejo
dices antes de la fecha
y añades de tu cosecha
un tan prudente consejo
que era bueno para un viejo,
ó para un pequeño niño
en cuyo pecho el cariño
no tuviera solidéz
y por eso yo á mi vez,
por tu consejo te riño.

Probado pues que es mentira

(la palabra es algo dura)
lo que dices te asegura
esa que por ti suspira;
y probado que delira
en lo que dice mi amigo, (?)
te invito á venir conmigo,
á B. y N. presentarte
y ya verás al hablarte
si es cierto lo que te digo.

Y si en su misma presencia
no te hubieres retractado
de todo lo que has hablado;
si eso que juzgas tú ciencia
no me dices en conciencia
que es tan solo avilantez,
soy de cogerte á mi vez
capaz por los cabezones
y darte de coscorrones
contra cualquiera pared.

Hombre, hombre ¡por mi vida!
estoy furioso contigo:
pues cristiano ¿no te digo
que está mi vida perdida,
que es mi existencia querida
de esas mugeres alguna?
si no es la otra la una,

ya que no sean las dos
¿porqué dices ¡vive Dios!
en tus versos que ninguna?

Si yo hubiera conocido
tal consejo ibas á darme,
ni siquiera molestarme
contigo hubiera querido;
y pues que ya he concluido
mi contestacion de darte
para más no molestarte
yo te aconsejo Tomás,
que para no decir más
mejor te fuera callarte.

Aurelio Alvarez.

Julio 20 de 1877.

¡SE ME ACABÓ LA PACIENCIA!

A AURELIO A. RUIZ.

Voy Aurelio comprendiendo
(mejor no saberlo fuera)
la escelente pelotera
en que nos vamos metiendo.

(Al decirte yo—Ninguna
replicas—No puede ser,
me es imposible creer
que hayas dicho tal tontuna.)

¿No comprendes inocente
que eso que nombras amor,
no dura mas que la flor
que está del tiesto pendiente?

¿Por ventura, Aurelio, ignoras
(se me acabó la paciencia)
que nos dice la esperiencia
ser las mugeres traidoras?

¿No te acuerdas que te dí

un papel el otro día,
en cuyo papel decía
lo mismo que digo aquí?

Y al ver la sinceridad
que en aquel escrito hallaste
¿no te acuerdas que exclamaste
—Esto es la pura verdad—?

Ytem mas: En un soneto
«Amor de muger» llamado
(anda con mucho cuidado
que no sales de este aprieto.)

¿No dices bien claramente
(si mi razón no delira)
que es todo farsa y mentira
amor que la muger siente?

¿Porqué me vienes ahora
á presentar dos mugeres,
que aunque digas que las quieres
tu alma no las adora?

Recuerda que he visto á N.
en la plaza paseando,
y con justicia juzgando
lo que me has dicho no tiene.

Otro tanto á B. le pasa;
é ignora mi corazon
cómo habrán hecho intencion
las dos de salir de casa.

Porque á mi ver mejor fuera
que estuvieran recogidas
en un cuarto y escondidas
en donde nadie las viera.

Pues sus facciones... graciosas
son de tan estraña raza,
que hacen huir de la plaza
á las silfides hermosas.

Pero nada Aurelio mio,
que aumente de dia en dia
en tu pecho esa mania,
en tu alma ese desvario.

.
.

Me estraña una y otra vez,
que amén de buenas razones,
quieras darme coscorrones
contra cualquiera pared.

Mas no creas que me asusto


:

por tan sólidas razones;
nos damos de escorrones
y quedamos tan agusto.

Más mi paciencia no apures
y vé con la convicción,
de encontrar un coseorron
cuando menos te figures.

Tomàs L. Rodríguez.

Julio 21 de 1877.



¡TRAIDOR!

A TOMÁS R. HERNANDEZ.

Bien lo eres á fe mia
pues empleas recursos de mal arte,
¡traidor! á tu mania
antes de contestarte,
voy á tenerme que mudar la ropa,
pues me has puesto, Tomás, como una sopa.

Mas no creas por eso
que te saldrás, ingrato con la tuya,
aunque tu ingenio arguya
mil razones así, sin fundamento,
aun no he perdido el seso
y te puedo volver por una ciento.

No pudiste vencerme
con la carta anterior que me escribiste
pues te volvi razones tan fundadas,
que aunque mucho dijiste
y arguyo tu sapiencia tan profunda
no pudistes sacarlas de la *funda*.

Esto tu al comprender
sacaste á colacion
ese soneto «Amor de la muger»
que escribí sin razon,
mas ¿no llegaste á ver
otro que dice asi: «Retractacion»?

Es posterior con mucho
al que me citas en tu carta fiera
y aunque fuiste muy ducho
para elegir la prueba mas certera,
ya ves que gano yo en la pelotera
pues lo que alli decia
de ingratitud y cosas á porfia,
que no solo no ciertas,
sino que yo siquiera comprendia,
pues entonces vivia yo obcecado
y creia adorar cuando no amaba,
mas bueno es que lo adviertas,
estás ahora tu como yo estaba
te crees que has amado
y te pones de morro
sin haber visto amor ni por el forro.

Lucgo para aturdirme
prosiques en tu carta por decirme
que son feas B. y N. ¡que locura!
¿has visto tu en tu vida

una igual hermosura?
tu lo haces por envidia, ¡sí, por Cristo!
y de ellas alejarme,
ó por desesperarme
y verme á mi rabiarse, pero te advierto
que ultrages de ese cuño,
se pagan con la espada.... ó con el puño.

Y aunque así tu lo creas
si yo solo las quiero
¿qué te importa que sean guapas ó feas?
por eso no me asusto
aunque creas que el tiro fué certero,
pues para yo escojerlas
¿que importa que no sean de tu gusto
si para mi son perlas?

Me pesa ya empezado
haber la pelotera por acaso,
pues veo que no sirves para el caso
y parece que nunca me has amado
segun lo que me dices;
eso no lo hace nunca un caballero
y por lo tanto espero
que me dejes romperte las narices;
ha cambiado de aspecto la cuestion
y no me basta un triste coscorron.

¿Se acabó tu paciencia? pues me alegra,

yo soy intolerante
y de aquí en adelante
¡sufre la pena negra!
te tengo de tratar como una suegra.

No vuelvas mas á hablarme
de esas dos mugeres,
pues para tales cosas regalarme
puedes callar si quieres,
así yo solo cardaré la lana
y haré, hablándote en plata, mi real gana.

Me das esos consejos
porque sabes que no puedo pillarte,
pues te encuentras muy lejos,
y solo por las cartas puedo hablarte;
si te viera ¡que feas
tundas te habia de dar! mas porque veas
quien vence en esta liza
te mando con mi carta una paliza.

Aurelio Alvarez.

Julio 21 de 1877.



REQUIESCAT IN PACE.

A AURELIO A. RUIZ.

Quisiera amigo saber
pues me tiene con cuidado,
si te habias enjugado
del baño que te di ayer,
pues ya puedes comprender
que esto vá para avisarte,
de que debes prepararte
otro baño á recibir,
del que no vas á salir
sin los Sacramentos darte.

Traidor me llamas, cobarde,
cuando eres tú más que yo,
de exasperarme acabó
la respuesta de ayer tarde,
de tu ciencia haciendo alarde
me muestras otro soneto
para salir del aprieto.
Desde ahora te lo digo,
me declaro tu enemigo
y al campamento te reto.

Se acabaron las razones
que en pró y contra puede haber,
y ya que no puede ser
el darnos de coscorrones
y las armas me propones
para batirnos, corriente,
pero has de tener presente
que contigo no me bato,
sin saber que si te mato
te entierran perpétuamente.

Vé diciendo á los amigos
que estamos desafiados,
que al campo salgan armados
y nos busquen los testigos,
sin que sean enemigos
ninguno de mi persona,
porque el valor me aprisiona
las manos de tal manera,
que el ganar la pelotera
es para mi una corona.

En todas las peloteras
en donde me haya encontrado
siempre al contrario he dejado
elegir las armas fieras;
porque tu menos no fueras
puesto que vas á morir

quiero dejarte elegir
estoque, pistola, espada,
baston, trabuco ó cayada
y el lugar para reñir.

Lo mas acertado creo
debe ser que los padrinos,
les cuenten á los vecinos
el apuro en que me veo,
pues así como deseo
á mis pies verte tendido,
por si acaso soy vencido
quiero llevar (y dispensa)
quien se ponga á mi defensa
cuando me vea perdido.

Quiero al punto que una carta
me envíes para saber,
el lugar donde ha de ser
por siempre tu vida harta,
Aurelio, para que parta
la comision al momento
y espere en el campamento
á que vayamos los dos
y á tu familia el adios
dés con grande sentimiento.

Puesto que ya el resultado

sabes está á mi favor,
darte un consuelo mayor
quiero de los que te he dado;
B. y N. que te han amado,
quieren asistir al duelo
para prestarte consuelo
en el tiempo de morir
y por tí al Señor pedir
en este mísero suelo.

Se me olvidaba decir
que lleves un escribano,
para que del duelo insano
en que tienes que morir,
levante antes de partir
del sitio, el acta fatal
donde constará la mal
muerte que daré á tu vida,
puesto que está permitida
en desafio formal.

Y si retractarte quieres
de las reyertas pasadas,
(no sin tener olvidadas
á tan fatales mugeres)
el perdon por mi tuvieres
concedido desde ahora,
porque mi pecho atesora

raudal de gracias copioso
y no quiero que un coloso
lleve muerte tan traidora.

Asi pues, pide perdon
como cumple á un caballero,
que yo concederlo quiero
con todo mi corazon;
mas si tu loca razon
á pedirlo no te guia
y sigues con tu mania,
te lo digo por tu bien
«*Requiescat in pace amen*»
te cantarán algun dia.

Tomás L. Rodriguez.

Julio 24 de 1877.

ARMAS, SITIO Y HORA.

A TOMÁS R. HERNANDEZ.

Preguntas si el baño rudo
que me diste se enjugó;
pues el que á ti te di yo
creo que no fué menudo.

Empezaste con razones
con que quisiste taparme
la boca y hasta humillarme
y encontraste desazones.

Mas viendo que la disputa
no podias ya vencer
con razones, quieres ver
ahora por la fuerza bruta.

Crees que vas á matarme
y en esa base te asientas,
mas de tan galanas cuentas
yo sabré como librarme.

¿Sabes con quién vas á dar?

Pues, ten por bien entendido,
que no he de ser el vencido
pues me las vas á pagar.

Que todas esas bravatas
de que haces tanto alarde
y el llamarme á mi cobarde
con lo que asustarme tratas.

Son cual nada entre dos platos
aunque lo digas formal,
pues ya verás al final
quien lleva al agua los gatos.

En fin eso de probar
con palabras el valor,
es necio y creo mejor
el combate consumir.

Y pues me das á elegir
las armas, el sitio y hora,
para batirnos, ahora
mismo los voy á decir.

Sitio: en la sala de abajo
del restaurant del corrillo,
sentados á un rinconcillo
donde el sol no dé trabajo.

Hora: mañana á las diez
que es mucho mejor que algunas,
mas procura ir en ayunas
y así vencerás tal vez.

Creo es la hora mejor
para el duelo consumir;
y por fin para acabar:
será el arma..... el tenedor.

Y puestos á combatir
el uno del otro enfrente,
será el duelo, francamente,
hasta vencer ó morir.

Para en combate tan sano
levantar un acta fiel,
el mismo mozo Miguel
nos servirá de escribano.

La cual acta leerá
luego el duelo concluido,
al que haya sido vencido
que propina le dará.

Mas no he encontrado un amigo
suficiente generoso,
que se prestara gustoso
para servir de testigo.

Todos del combate hablando
reclaman para asistir,
les permitan combatir
en uno ó en otro bando.

Y como tan solo á ti
es al que quiero vencer,
lo mejor creo ha de ser
ir solos los dos allí.

Llevarás pues al corrillo
para que curarte puedas
si es que vencido quedas,
medicina en el bolsillo.

Esta es mi resolución
que no puedes apelar,
pues vencido has de quedar
y no concedo perdon.

Y veremos ¡vive Dios!
si es que de escapar no tratas,
apesar de tus bravatas
el que vence de los dos.

Posdata: Hay que advertir
que las armas han de estar

dispuestas por no esperar,
un dia antes de asistir.

Disponte pues infeliz
á escuchar al escribano
y ser vencido á la mano
de

Aurelio Alvarez Ruiz.

Julio 26 de 1877.



CONCLUSION.

EN EL RESTAURANT.

ESCENA PRIMERA.

AURELIO.

Cuanto tarda Tomás, por vida mía yo no sé que pensar de su tardanza; pues tengo de vencerle la esperanza quisiera concluir en este día.

Siento ruido por fin, si será él... y el sonido de pasos se acrecienta... ya se acerca, por Dios que me impacienta el que á la cita dada no sea fiel.

Es claro, tendrá miedo... mi valor desistir le habrá hecho de su empresa... ya no hay mas que sentarnos á la mesa pues le veo cruzar el corredor.

ESCENA SEGUNDA.

AURELIO Y TOMÁS.—(entrando.)

TOMÁS. *Buenos dias caballero
has sido muy puntual;
crei fuera yo el primero
y te encuentro muy formal
aguardando al rival fiero.*

*En cuanto de un reloj oí
que daba á compás las diez,
hácia aqui me dirigi
y me has ganado ¡pardiez!
aunque no lo esperé así.*

*Por el deseo acosado
viniste antes al lugar
en tu carta prefijado
y si en esto me has ganado
en lo otro vas á pagar.*

AURELIO. *Crei no ibas á venir,
que ibas al trato á faltar;
y ya me iba á dirigir
á tu estancia á preguntar
la causa de no asistir.*

Veo que aun no has olvidado

el dirigirme bravatas
cual tienes acostumbrado;
mas ándate con cuidado
si es que de asustarme tratas.

No trates de asegurar
eso que tanto me dices
que muchos con tanto hablar,
les he visto yo quedar
con un palmo de narices.

TOMÁS. *Aurelio, no me impacientes,
sabes el genio que gasto.
Como de reñir intentes
para ti que erès un trasto
son mis puños suficientes.*

AURELIO. No me hagas incomodar
mira que no estoy enfermo,
que si me haces enfadar
vamos los dos á adorar
San Benito de *Palermo*.

TOMÁS. *Pues tómalo como quieras
que en ello placer me das
y si lo tómas de veras,
te prometo no saldrás
como en otras peloterías.*

*Tengo la sangre muy mala
y como apurar intentes
en lo que á la tuya iguala;
vas á ir á dar con los dientes
al medio de la antesala.*

AURELIO. Entonces mucho mejor
no necesito barbero;
pero es todo ese valor
porque hace mucho calor;
conque quitate el sombrero.

Y no te pongas formal,
que aunque yo mucho no charle
de un puntapié dado mal,
te sales por un cristal
«sin romperle ni mancharle»

TOMÁS. *Si lo que soy no mirára
una y otra y otra vez,
te aseguro que quedara
incrustada en la pared
esa tu rolliza cara.*

AURELIO. No puedo mas aguantar
ni oír mas tiempo esas cosas;
te voy, Tomás, á agarrar
y vas del suelo á arrancar

con los dientes las baldosas.

¿A qué hemos venido aquí?
voy à llamar à Miguel
y pues es muchacho fiel,
nos traerà aquello y asi
juzgarà quien vence, él.

—¡Miguel, Miguel!

MIGUEL.

—Allà vá

ESCENA TERCERA.

DICHOS Y MIGUEL.

A sus órdenes estoy.

AURELIO. —Estará dispuesto ya
lo que mandé para hoy.....

MIGUEL. —Pues todavia no está.

TOMÁS. *Pues por el tiempo que ha habido
no se debia dejar.*

MIGUEL. —Sabe V. que se ha dormido
quien lo habia de guisar
en el tiempo trascurrido.

TOMÁS. —¿Luego querrás que te dé
por servirnos la propina....?
no la llevarás à fé
aunque tuviera una mina....

MIGUEL. —Pues tampoco serviré.

AURELIO (ap.) A MIGUEL.

(Por mi no te ha de faltar
si le lees la sentencia)
Mientras Miguel va á acabar,
voy á salir á buscar
una cosa con urgencia.

ESCENA CUARTA.

TOMÁS.—MIGUEL.

TOMÁS. *Voy á probar el valor
que Aurelio dice que tiene
y en este lance de amor,
lo que á mi mas me conviene
es no demostrar temor.*

*Quiero pues hablar contigo
en completa confianza
y puesto que eres amigo,
serás mi única esperanza
contra tan torpe enemigo.*

*El fallo tienes que dar
contra alguno de los dos,
mira antes de fallar
que fallo das ¡vive Dios!*

que en él tu vida va á estar.

*Si á mi favor quieres darlo
yo te lo agradeceré
y puesto que sé premiarlo
tambien te lo premiaré....
mas despues de pronunciarlo.*

*De la entrevista actual
á Aurelio no digas nada,
hasta que llegue el final
de la gran calaverada
donde ha entrado por su mal.*

*Ahora marchate de aqui
pues que recele no quiero
de que hablé contigo asi.*

MIGUEL. El caso es que el caballero
D. Aurelio ya está ahí.

ESCENA QUINTA.

TOMÁS.—AURELIO.—MIGUEL.

AURELIO. ¿Aún no está puesto el mantel?
pero hombre si son las dos,
la hora de comer ¡Miguel
no has sido al tratado fiel,
vete de aquí ¡vive Dios!

Dejemos para mañana
á la hora mas temprana
o que tengas preparado
y esa criada holgazana
que se ande con mas cuidado.

ESCENA SESTA.

AURELIO.—TOMÁS.

TOMÁS. ¿Conque por fin lo dejamos?
todo lo tuyo es asi
vamonos á casa, vamos,
para no volver aqui
que mucho en ello ganamos.

*Di luego que no has perdido
y has ganado la cuestion;
si amigo no hubieras sido
te habia dado un coscorron
cual nunca lo has recibido.*

AURELIO. ¿Cómo que yo soy tu amigo?
desde este instante, jamás
ya has concluido conmigo,
soy tu mayor enemigo,
no me vuelvas á hablar más.

Si te creias vencer

puede el lance comenzar,
mas de otro modo ha de ser
porque no puedo aguantar,
porque no te puedo ver.

TOMÁS.

*¿Entonces porqué razon
me viniste á consultar
la apurada situacion
que pasaba sin cesar
tu contrito corazon?*

*El hablarnos cesó hoy
la cuestion está resuelta,
puesto que demás estoy
daré en la plaza una vuelta
y á casa á comer me voy.*

*Y el lector aunque no quiera
no dejará de sentir
que concluya la quimera
y él solo podrá decir
quien gana en la pelotera.*

Salamanca 31 de Julio de 1877.

Aurelio Alvarez..

Tomás L. Rodriguez.

ÍNDICE.

Páginas,

<i>Dedicatoria.</i>	3
<i>Existe Dios</i> , por Aurelio Alvarez. . .	5
<i>A mi madre</i> , por Tomás L. Rodríguez.	8
<i>El mayor placer.</i> — <i>Soneto</i> , por Aurelio Alvarez.	10
<i>Súplica etc.</i> , por Tomás L. Rodríguez.	11
<i>El message</i> , por Aurelio Alvarez.	15
<i>El día de San Pedro</i> , por Tomás L. Rodríguez.	18
<i>Epigrama</i> , por Aurelio Alvarez.	20
<i>A Salamanca.</i> — <i>Soneto</i> , por Tomás L. Rodríguez.	20
<i>La primera rosa</i> , por Aurelio Alvarez.	21
<i>A una ingrata</i> , por Tomás L. Rodríguez.	23
<i>Amor de muger.</i> — <i>Soneto</i> , por Aurelio Alvarez.	25
<i>Epigrama</i> , por Tomás L. Rodríguez.	26
<i>¡Que mundo!</i> por Aurelio Alvarez.	27

<i>A mi padre</i> , por Tomás L. Rodríguez.	30
<i>Nuestra amistad.—Soneto</i> , por Aurelio Alvarez.	32
<i>Tu y yo</i> , por Tomás L. Rodríguez.	33
<i>¡Adios!</i> por Aurelio Alvarez.	35
<i>A.... M.... Soneto</i> , por Tomás L. Rodríguez.	38
<i>Epigrama</i> , por Aurelio Alvarez.	39
<i>Su retrato.—Soneto</i> , por Tomás L. Rodríguez.	40
<i>A una golondrina</i> , por Aurelio Alvarez.	41
<i>Sueño</i> , por Tomás L. Rodríguez.	43
<i>A Laura</i> , por Aurelio Alvarez.	45
<i>En la ausencia de mi madre</i> , por Tomás L. Rodríguez.	49
<i>La vida ó la muerte</i> , por Aurelio Alvarez.	51
<i>El Clavel</i> , por Tomás L. Rodríguez.	53
<i>Epigrama</i> , por Aurelio Alvarez.	56
<i>A mi querida hermana</i> , por Tomás L. Rodríguez.	57
<i>A mi cama.—Soneto</i> , por Aurelio Alvarez.	60
<i>Mi vida</i> , por Tomás L. Rodríguez.	61

<i>El Gallo orgulloso</i> , por Aurelio Alvarez.	63
<i>A un jardín</i> , por Tomás L. Rodríguez.	65
<i>Epigrama</i> , por Aurelio Alvarez.	67
<i>La batalla de Arapiles</i> , por Tomás L. Rodríguez.	68
<i>Retractacion.—Soneto</i> , por Aurelio Alvarez.	72
<i>El mundo y sus raíces</i> , por Tomás L. Rodríguez.	74
<i>La noche del sábado</i> , por Aurelio Alvarez.	75
<i>A Maria</i> , por Tomás L. Rodríguez.	80
<i>Una esperanza perdida.—Soneto</i> , por Aurelio Alvarez.	82
<i>La rosa y el nogal</i> , por Tomás L. Rodríguez.	83
<i>Cancion del marino</i> , por Aurelio Alvarez.	86
<i>La desgracia mas negra</i> , por Tomás L. Rodríguez.	89
<i>A unos ojos</i> , por Aurelio Alvarez.	90
<i>A mi querido amigo J. S. M.—Soneto</i> , por Tomás L. Rodríguez.	91
<i>Delirio</i> , por Aurelio Alvarez.	92

<i>El gusto de un cesante</i> , por Tomás L. Rodríguez.	94
<i>El mejor amigo</i> , por Aurelio Alvarez.	95
<i>Soneto</i> , por Tomás L. Rodríguez.	98
<i>Solo á ti</i> , por Aurelio Alvarez.	99
<i>Asuncion, Leonor, Maria</i> , por Tomás L. Rodríguez.	100
<i>El soldado español</i> , por Aurelio Alvarez.	101
<i>Mi retrato. — Soneto</i> , por Tomás L. Rodríguez.	104
<i>Tu y yo</i> , por Aurelio Alvarez.	105
<i>Epigrama</i> , por Tomás L. Rodríguez.	106
<i>A América</i> , por Aurelio Alvarez.	107

CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA.

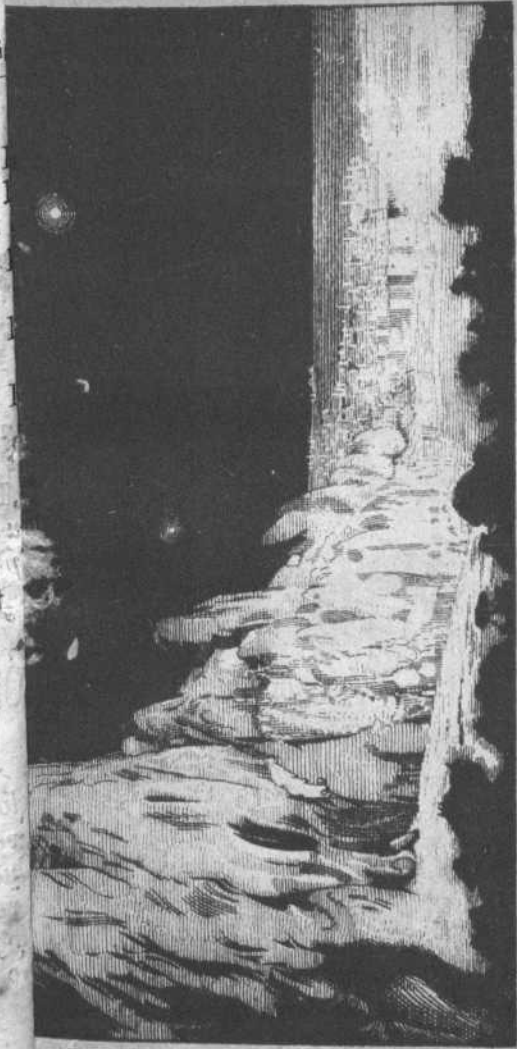
<i>Pelotera á escote</i> , por Aurelio Alvarez y Tomás L. Rodríguez.	111
<i>¿Cuál de las dos?</i> por Aurelio Alvarez.	113
<i>Ninguna</i> , por Tomás L. Rodríguez.	119
<i>¡No puede ser!</i> por Aurelio Alvarez.	124

- Se me acabó la paciencia*, por Tomás L. Rodríguez.
¡Traidor! por Aurelio Alvarez.
Requiescat in pace, por Tomás L. Rodríguez.
Armas, sitio y hora, por Aurelio Alvarez.
Conclusion, por Aurelio Alvarez y Tomás L. Rodríguez.

101
102
103
104
105

NO EMPLEA Y COMO ACABA

111
112
113
114
115



a mejor, la más moderna **GEOGRAFIA UNIVERSAL**, la más interesante y pintoresca **STRONOMIA**. Infinidad de mapas en colores, hermosas tricromías de aspectos del cielo y de los países y tipos del globo; 3.000 vistas de todos los lugares del **UNIVERSO**.

PRECIO DE CADA NUMERO: 1'25 PESETAS

CASA EDITORIAL **ELI GELI** BARCELONA

